

Andelma

Año XI • Número 22
Cieza, Diciembre 2013

Revista del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón





SUMARIO

Presentación	2
<i>La invisibilidad de las mujeres para la historia. El caso de Cieza</i>	
Francisco Javier Salmerón Giménez	3
HISTORIA CULTURAL DE LA TECNOLOGÍA	
<i>Mujer y tecnología: las primeras murcianas en patentar un invento</i>	
Manuela Caballero González	10
PAISAJES URBANOS	
<i>El Convento de las Monjas Claras</i>	
Antonio Ballesteros Baldrich	17
<i>La gachamiga dura: todo un ritual comensal</i>	
Francisco Manuel Villalba Lucas	19
NOTICIAS DE AVER	
<i>El último carnaval del siglo XIX en Cieza</i>	
Pascual Santos López	25
<i>Donde el viento es un pañuelo de adioses. In memoriam Manuel Dato, maestro, poeta, amigo</i>	
José Luis Tudela Camacho	26
<i>Caravaca de la Cruz en la revista Annalen der Physik (1803) y la consolidación científica de la Mineralogía y la nueva Química</i>	
José Luis Yepes Hita	28
<i>Ingenio y Técnica en la Región de Murcia. 1878-1966</i>	
María del Carmen Salmerón Vázquez	34
<i>Francisca Serrano Yuste. Premio Fray Pasqual Salmerón 2012</i>	
José Luis Tudela Camacho	35
<i>Actividades del C.E.H. en el 2013</i>	
Redacción	36
<i>Visita del C.E.H. a la Murcia Medieval</i>	
Redacción	37
<i>La regeneración de un barrio histórico a través de la arqueología y la arquitectura. El yacimiento islámico de Santa Eulalia</i>	
Francisco Guerao López	37

Presentación

Otro número de *Andelma* y van 22 –un verdadero record en la existencia de revistas culturales– llega a sus manos como exponente de la voluntad del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón de permanencia y ganas de trabajar en un tiempo en que las dificultades económicas (y de otra índole) repercuten en el desarrollo de cualquier actividad. Pero aquí estamos mostrando un variado y rico contenido de temas con el que damos la bienvenida a nuevos colaboradores, abriendo y ofreciendo estas páginas a todas aquellas personas que quieran colaborar y enriquecer el contenido de esta revista... porque cultura no es solamente “acumular datos y conocimientos”, sino y sobretodo exponerlos y darlos a conocer, y nosotros dentro de nuestras modestia y limitaciones queremos que los conocimientos

adquiridos con esfuerzo y dedicación por tantas personas llegue a las manos de nuestros socios y cualquier persona que tenga esta revista en sus manos con la esperanza que les haga pasar un rato agradable y ameno.

La Directiva



Portada:

Inventos y Tecnología

Fotomontaje: Pedro A. Crespo

Andelma

Email: estudioshistoricosfraypasqual@gmail.com
<http://fraypasqual.blogspot.com.es/>

Revista Nº 22 Diciembre, 2013

Edita:
Centro de Estudios Históricos
Fray Pasqual Salmerón

Dirección:
Manuela Caballero González

Consejo de redacción:
José Luis Tudela Camacho
M^a Carmen Salmerón Vázquez
Antonio Ballesteros Baldrich
Remedios Sancho Alguacil

Colaboradores:
Francisco Javier Salmerón Giménez
José Luis Yepes Hita
Francisco Manuel Villalba Lucas
Francisco Guerao López
Pascual Santos López

Presidente:
Antonio Ballesteros Baldrich

Secretaria:
Manuela Caballero González

Tesorera:
M^a Carmen Salmerón Vázquez

Vocales:
Nuria Lorente García
Pascual Santos López
Remedios Sancho Alguacil
José Luis Tudela Camacho
José Emilio Palazón

Sede:
Apartado de Correos 357
30530 CIEZA (Murcia)

Déposito Legal: MU - 985 - 2002
ISSN: 1579-7805
Imprime: Gráficas Cieza, S.L.

La dirección de Andelma
no se hace responsable ni partícipe
de las opiniones
de nuestros colaboradores



La invisibilidad de las mujeres para la historia. El caso de Cieza

Resumen

En la España del XIX el discurso de género y los valores culturales y políticos se articularon desde la noción de la domesticidad, con una clara separación de espacios.

Confinadas las mujeres en el espacio doméstico y sin formación tenían pocas posibilidades de asomarse al balcón de la historia. Nunca como individualidades.

Cuando en 1896 y 1904 aparecieron como protagonistas, lo hicieron de modo colectivo, y escandalosamente, al sobrepasar el ámbito privado.

Su participación era fundamental en el ámbito rural y comenzaba a serlo en la industria espartera, aunque la segregación impuesta tras el concepto de breadwinner, produjo la figura de la picaora.

Finalizada la Guerra Civil rompieron el silencio de la larga noche de piedra por primera vez en España, ahora con nombres propios.

Palabras claves

Mujeres, Cieza, Domesticidad, Picaora, Breadwinner, Siglo XIX.

Abstract

In the Spain of the nineteenth century gender discourse and cultural rights also political values were articulated through the notion of domesticity, with a clear separation of spaces.

Women confined in the domestic space and without education they had little chance to look out onto the history's balcony. Never as individualities.

When in 1896 and 1904 women appeared as protagonists, they did it in a collectively way, and it was scandalously because they exceeded the private field.

Their participation was fundamental in rural areas and was beginning to be in the industry of esparto, although the segregation imposed by the concept of the breadwinner produced the figure of the picaora.

When the Civil War came to an end, women broke the silence of the long night of stone for the first time in Spain, now with proper names.

Keywords

Women, Cieza, Domesticity, Picaora, Breadwinner, 19th Century.

Cuando uno lee la Historia de Cieza, en la que tuve la suerte de participar, puede obtener la impresión de que se trata de una historia de hombres, una historia de los ciezanos en definitiva, pero les aseguro que no se trata de una posición definida de los autores y autoras de la misma.

En el caso de la España del siglo XIX el discurso de género y los valores culturales y políticos derivados del mismo se articularon a partir de la noción de la domesticidad, una noción que sin duda ha formado parte de lo que podríamos denominar *ideología occidental de la domesticidad*. Esta forma de pensar, general durante mucho tiempo, ha producido un discurso de género que asignaba el espacio público al hombre y el privado

a la mujer, con una clara separación de espacios entre ambos, lo que podemos denominar especialización de espacios, realmente muy difíciles de traspasar y que generó la noción de que la trayectoria social de las mujeres se tenía que circunscribir forzosamente a un proyecto de vida cuyo eje era la familia.¹

La primera consecuencia de todo ello sería la formación que recibirían, siempre inferior que la de los chicos, pues la lógica de este discurso llevaba a pensar que no era necesaria la educación de las mujeres puesto que no habían de precisarla para la acción en la que quedaban confinadas, en la esfera doméstica, una vez que se había construido el eje de la feminidad a partir de la maternidad y la reproducción.

(1) NASH, Mary. *El mundo de las trabajadoras: identidades, culturas de género y espacios de actuación*. I Coloquio Internacional de Historia Social. Castellón, 1998.



La educación estuvo en España durante el siglo XIX confiada a los Ayuntamientos que debían afrontarla con los pocos recursos que podían conseguir en una época en que los impuestos eran muy pocos y muy injustos. Por ello no nos extraña que trataran de obstaculizar todo lo posible la ampliación de la educación de los niños.

Así, cuando en 1847 se trató de imponer por parte de las autoridades provinciales la existencia de una escuela superior, otra elemental y otra para niñas, los componentes del Ayuntamiento de Cieza se negaron a la creación de la escuela superior dado, decían *“el corto número de niños que se dedican a la enseñanza primaria por las circunstancias particulares de este pueblo en su generalidad agrícola, que hace casi innecesarios dichos establecimientos por cuanto los que concurren a ellas sólo es para adquirir los primeros rudimentos cuyas nociones aprenden”* en las dos escuelas establecidas.

Y si eso ocurre con los niños en general, con las niñas la situación es más grave como nos da a entender el siguiente fragmento del Acta de Sesiones del dos de junio de 1853 que reproducimos por describir de un modo inmejorable la mentalidad de una época: el Ayuntamiento se opone a la creación de una nueva escuela de niñas por

“La poca inclinación que estos habitantes tienen por la enseñanza de sus niñas, las que sólo quieren que se instruyan en coser y hacer calceta, sin que baste excitación alguna para que las dejen aprender otras labores ni estudios por no querer desprenderse de sus hijas para ocuparlas en los trabajos domésticos, sucediendo esto en la clase jornalera y pobre que es la más numerosa”.

Y es que no son más que treinta las niñas que concurrían en ese año gratis a la escuela. Y con respecto a las personas acomodadas sólo enviaban a sus hijas a la escuela para que se instruyeran *“en las labores propias de su sexo y en los principios de moral y religión, valiéndose de los maestros de niños para que las enseñen a escribir y contar”.*

Se habrá notado que no tienen la misma formación, ni mucho menos, los maestros que las maestras y que con tal esquema, la situación se reproducirá generación tras generación.

No puede extrañarnos, pues, que cuando el siglo llegue a su fin la situación continúe como cuando éste

comenzó. En 1893 se pretende crear una nueva escuela de niñas y el alcalde solicita traer monjas Siervas de María o de cualquiera otras, para establecer una escuela privada, para que las niñas “reciban la instrucción y perfeccionamiento propio de su sexo que abarca la 1ª enseñanza”. La 2ª enseñanza se sigue reservando a los chicos. Se planea un sistema mixto de pobres y ricos y se pretende instalar en el exconvento, donde ahora se encuentra el de segunda enseñanza. Se subvencionará con mil pesetas anuales.²

Porque hasta que el Estado no se hizo cargo directamente de la educación la situación descrita no varió su rumbo, algo que sucedería de modo paulatino a partir de 1901, con la aparición de un Real Decreto de 21 de julio de ese año que disponía el pago directamente por las arcas estatales del sueldo de los maestros.³

Confinadas en el espacio doméstico y sin formación. No cabe duda de que tenían pocas posibilidades de asomarse al balcón de la historia.

Existen algunas excepciones. Capdevila relata cómo el 28 de diciembre de 1802 llegaron a Cieza de paso para Cartagena, a donde se dirigía el Regio Matrimonio formado por los Reyes Don Carlos y Doña María Luisa, acompañados, ¡como no!, por el Príncipe de la Paz, Don Manuel Godoy.

Se detuvo en Cieza la regia comitiva, compuesta de catorce coches tirados por briosos caballos, a las once de la mañana, procedente de Hellín, habiendo pernoctado los Reyes y servidores en Albacete, de donde salieron a las cinco de la mañana. Se hicieron cuatro remudas de caballos, desde Albacete a Cieza, en donde descansaron los Reyes, mientras que se cambiaban de nuevo las calbagaduras de los carruajes.

Esperaban a Sus Majestades el Alcalde Don Antonio Briz, que tenía a su derecha al Gobernador Don Francisco Núñez Robres, que vestía el uniforme de Infantería de la que era Coronel; el Secretario del Ayuntamiento Don Manuel Antonio del Barco, y una representación muy nutrida de las personas más salientes de la población, a la cabeza de las que figuraban las principales señoras de la Villa, llevando una colección de mujeres guapas y de distinguidas jóvenes, vestidas con el traje típico de la huerta de Murcia.

También nos relata Capdevila cómo vuelve a pasar por Cieza, setenta y cinco años después el bisnieto de Carlos IV, Alfonso XII. Aunque el tiempo no parece haber pasado:

(2) Actas Capitulares, Ayuntamiento de Cieza (ACC), 1893: 21 agosto.

(3) SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco J. *Maestros republicanos en Murcia. Un intento de transformación de la escuela*. Prólogo. Murcia, 2007.



En los dos días que precedieron al paso de Su Majestad, se hicieron trabajos constantemente por los Señores del Concejo, y sobre todo por los alfonsinos, para hacer al Rey un entusiasta y grandioso recibimiento, a fin de que pudiera observar lo que se le quería en Cieza, y cuan grande era el número de sus partidarios.

Al efecto, se acordó hacerles trajes a los músicos; se uniformó a los cuatro policías que había en el pueblo; se engalanó la Estación del ferrocarril con arcos de follaje y se subió un abundante y bien servido refresco, por si el Monarca y sus acompañantes se dignaban aceptar la invitación que su pueblo le hacía.

Cieza entera esperaba la llegada de Don Alfonso. El tren real entró en la Estación a las diez en punto de la mañana, entre los acordes del Himno Nacional y las ensordecedoras ovaciones de los ciezanos. El aire se cubrió de palomas; una comisión de bellísimas mujeres, elegidas para el caso, ofreció al Jefe del Estado y a los Señores que con él venían, magníficos ramos de flores, y en copas finas de rico cristal, licores que aceptaron agradecidos.

El Rey colmó de elogios a nuestras mujeres, de promesas a las Autoridades, y de saludos al pueblo, que lo aclamaba entusiasmado.

El papel que las mujeres representan es exactamente el mismo en ambos actos, que parecen copiados y que están separados por setenta y cinco años, el tiempo comprendido entre 1802 y 1877. En ambos escenarios las mujeres, como colectivo, nunca como individualidades, aparecen como elementos decorativos y sin ninguna personalidad. Son admiradas por su belleza, nada menos que por dos reyes.

Se cierra la ventana que permanecerá prácticamente cerrada. Se levanta apenas en el año 1885 para hacernos saber que en una determinada sesión municipal se acordó hacer el Reglamento por el que habían de regirse las mujeres que fueran a lavar y el guardia encargado del mismo. O cinco años antes, en 1880 para decir que en este año se hicieron muchas cosas en el pueblo para hermosarlo: Se arregló con bancos y árboles la Glorieta situada junto al cauce y bajo la Ermita del Santo Cristo del Consuelo; se instalaron ocho farolas en el indicado sitio, para que pudieran ir las mujeres por las noches, en Verano; se mandó que la Banda de música tocara los domingos, en la Glorieta de la calle de Mesones...

En alguna ocasión las mujeres aparecen en relación con alguna fiesta como cuando en el año 1895 salieron en los días de Carnaval comparsas y abundaron las máscaras que dieron bromas pesadas.

Una comparsa formada por estudiantes, cantó las siguientes coplas, entre las que se han recordado, que fueron muy celebradas, la letra era original de Lorenzo Llinares y la música del Maestro León Piñera.

Decían así:

*¡Que puso Dios en los ojos
de las hermosas ciezanos,
que cuando miran sonríen
y acarician cuando hablan!
Tienen un encanto,
Tienen un imán,
Que enganchan los hombres
Sólo con mirar,
Una estoy yo viendo
Ahora en el balcón,
Que aunque me enganchara...
-No digo que no.*

ooOOoo

*Dicen las pollas del día
que no se casan los hombres.
Es que están los tiempos malos
Y las mujeres peores.
Hoy para guinapos,
Polvos y demás,
No tiene el marido
Con un dineral.
Y si no hay dinero
Para el tocador,
Le ponen a uno...
-No digo que no.*

El coplista la ve en el balcón, donde hemos comprobado que ha tenido pocas oportunidades de asomarse y nos la describe, nos las describe, con una música que nos suena, con un discurso de género en el que se traslada la diferencia sexual hasta un plano cultural ideológico que consigue la justificación de un orden jerárquico de género basado en la subordinación de la mujer, a la que se sitúa en la esfera de lo privado, del balcón hacia dentro diríamos.

Sin embargo, El 1º de Julio de 1896, al pregonarse en Cieza que desde este día habría que pagar un impuesto por consumo por los cereales, las mujeres se amotinaron, teniendo que reducir las la Guardia Civil, y disolver los grupos que llegaron a la Plaza pública, pidiendo que se quitara ese impuesto. Y minutos después, se publicaba otro bando en el que se decía que por equivocación se había pregonado ese impuesto.



Capdevila, que es quien lo relata, dice que las mujeres lo hacen escandalosamente. La expresión tiene su lógica en el contexto en que el autor lo hace. Porque la invasión del espacio prohibido del ámbito público que realizaron las mujeres en acciones colectivas en estos años fue recibido como una transgresión de las normas de conducta de género que limitaban la presencia de las mujeres en el hogar. Durante la primera mitad del siglo XIX las mujeres que transgredían las normas e invadían el espacio público se convertían en hienas o mujeres públicas, que tiene una connotación bastante diferente a la de hombre público. A modo de ejemplo, citaré una disposición dirigida a las mujeres que participaron en los disturbios de 1835 en Barcelona y que las calificaba de mujeres públicas, es decir, de prostitutas y se les penalizó en función de las disposiciones en torno a la prostitución: Las mujeres que sigan el tumulto sobre contravenir los bandos, demuestran alma poco delicada y ser de procedencia poco decoroso, por tanto se reputarán como mujeres públicas y se les aplicará la pena que las leyes tienen establecida...⁴

A pesar de todo ello, en la Revuelta que se produjo unos años después en las calles de Cieza contra el impuesto de Consumos, en abril de 1904, y que fue la más violenta de las conocidas, la participación de las mujeres ciezanas será muy importante.

En abril de 1904 ya hacía muchos años que el referido impuesto se cobraba según dos modalidades diferentes: por medio de fielatos en el casco urbano y mediante reparto en lo que se conocía como extrarradio, esto es, los campos y huertas que se encontraban en las afueras del casco urbano. A principios de este año se produjo una modificación en el reparto que trajo como consecuencia una agudización todavía mayor en cuanto a la desproporción en cuanto a las cuotas que han de pagarse: “Las que debieran ser cuotas altas están desproporcionadamente beneficiadas y las cuotas de los pobres, sin ningún alivio y en muchos casos con más recargos de los justos”, según analiza el corresponsal del diario murciano “El Liberal” desplazado a Cieza para narrar los hechos. El 27 de abril grandes grupos de colonos, posiblemente unas dos mil personas, se presentaron ante las puertas del Ayuntamiento solicitando la reforma del impuesto. El alcalde, Martínez Pareja, dijo que les atendería una vez que la petición la hiciesen de modo legal, pero tal respuesta no fue válida para los congregados. Pretendían que sus peticiones se aceptasen de inmediato. Y

lo que comenzó como una petición de revisión del impuesto acabó formulándose como una imposición de que en el casco urbano se anulase el arriendo y se hiciera reparto también, mientras otros pedían la simple abolición del impuesto. Ante la negativa, la manifestación se dirigió a los fielatos y los destrozó, saqueando a continuación la administración de Consumos. En ese momento ya se habían dejado escuchar los primeros disparos. En los disturbios que se sucedieron tuvieron una especial relevancia las mujeres, quienes recorrieron los campos invitando u obligando a los trabajadores y colonos que veían indiferentes a sumarse a las manifestaciones y afeando la cobardía de los que no se sumaban a la protesta.⁵

El Ayuntamiento se reunió de modo extraordinario esa noche del 27 de abril. A pesar de que en ella se oyeron las voces de varios concejales abogando por aceptar lo injusto del reparto, se acordó mantenerlo pues, dicen, no tienen competencia para modificarlo y existe un contrato para varios años con el rematante de Consumos, Jesús Massa Piñera, quien amenaza con solicitar indemnizaciones. Prevalció en la reunión la idea de “que había que restablecer el orden y mantener el principio de autoridad”,⁶ acordándose la publicación de un bando en el que se anunciara esta posición y en el que se aconsejaba que se depusiera la hostil actitud que el vecindario mantenía, lo que hubo de hacerse con la protección de la guardia civil de caballería e infantería que había ido llegando a la ciudad. En la calle López Puigcerver numerosos grupos recibieron a la guardia civil con una silva estrepitosa, mientras uno de los manifestantes rompió con un garrote el tambor delregonero, tras lo cual comenzó una lluvia de piedras y algunos disparos que hicieron que la fuerza armada realizara una carga contra la multitud, produciéndose una grave colisión en la que resultó muerto por disparo de arma de fuego un joven campesino participante en la manifestación, mientras una de las personas que la encabezaban fue herido con una bayoneta; igualmente varios guardias resultaron heridos a consecuencia de las pedradas recibidas. La multitud se replegó entonces hacia la plaza del Ayuntamiento, “sembrando el pánico por toda la población”, según algunas informaciones. Los grupos fueron disueltos más tarde pero su actitud amenazadora continuó, dispersándose por las afueras del pueblo.

Pocos días después, el día uno de mayo, la población se encontraba ocupada militarmente por dos compañías

(4) Bando del Mariscal de Campo, José María Pastors, de 31 de julio de 1835. El Diario de Barcelona, 31-VII 1835.

(5) Periódico “El Liberal”. Murcia. 27, 28, 29, 30 de abril y 2 de mayo de 1904.

(6) ACC. Sesión 25-4-1904.



militares que habían llegado para reprimir la revuelta. Ese día, los obreros no celebraron su fiesta y ésta se redujo a la sesión que tuvo lugar en su domicilio social, siendo la concurrencia de mujeres a estos actos muy numerosa. Dos días después, los empleados de consumos habían vuelto a ocupar sus puestos, protegidos por tres guardias civiles en cada uno de los felatos.⁷

En el ámbito rural la división del trabajo era muy clara en estos años, como nos relata Pascual Moreno Quijada:

*Tengo que regalar los derechos del huerto y marcharme a la Gurulla, con los tratos de siempre sin contrato ni condiciones de mi pago, yo para administrador trabajando día y noche y mi pobre mujer para atender la casa y los animales grandes y pequeños y en pago de estar cinco años los dos trabajando día y noche me tira cuentas de sus cuarenta duros por año los que habíamos gastado solamente en ropas y jabón.*⁸

La creación de fábricas de esparto en Cieza supuso la incorporación de las mujeres al trabajo fuera del hogar, pero ello no va a determinar de modo automático un cambio en los roles de masculinidad/feminidad, porque la identidad de la mujeres no se formulaba a partir de su identificación con un trabajo remunerado, sino a partir de las funciones inherentes en la figura de madre y esposa.

El trabajo en la industria espartera era muy duro, en especial el de las *picaoras*, mujeres que solían trabajar a destajo y que supusieron una fuerza de trabajo muy importante en el proceso industrial del esparto. Un trabajo que abarcaba casi todo el año, aunque dejaban de trabajar en los momentos de crisis cuando descendía la demanda de pedidos. Lo hacían en penosas y peligrosas condiciones de trabajo. La más importante de las penalidades lo constituía el fuerte ruido que tenían que soportar en jornadas de trabajo extenuantes por lo prolongado de las mismas y por su horario, pues se picaba de noche y de día.⁹

Otra forma de trabajo femenino era la *lía*. En muchas calles de Cieza se podía observar a cualquier hora del día corros de gente sentada, habitualmente mujeres, que hacían *lía*. Las mujeres convertían el esparto en bruto en mercancías que podían venderse, complementando los ingresos familiares.

En el caso de España, el discurso de la domesticidad y de la separación de las esferas es atribuible a las distintas clases sociales, de modo que los obreros se expresaban en general en contra del trabajo femenino en las fábricas y eran especialmente reacios al ejercicio del trabajo remunerado en el caso de las mujeres casadas. Así, de igual modo que para los hombres de la burguesía, o de las clases medias, el modelo obrero de masculinidad fue construido como sostén económico del hogar y, por consiguiente, como responsable único del bienestar de su esposa e hijos.

Es cierto que en los ámbitos anarquistas existió una cierta sensibilidad con respecto al derecho de las mujeres a un puesto de trabajo remunerado y que en 1872 llegó a la famosa declaración de principios en el Congreso de Zaragoza:

La mujer es un ser libre e inteligente y como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre; pues, si esto es así, lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades. Ahora bien, si relegamos a la mujer exclusivamente a las faenas domésticas es someterla, como hasta aquí, a la dependencia del hombre y, por lo tanto, quitarle su libertad. ¿Qué medio hay para poner a las mujeres en condiciones de libertad? No hay otro más que el trabajo.

Esta declaración de principios quedó a nivel de pura formulación teórica ya que la práctica obrera española del siglo XIX siguió un comportamiento ambivalente y a menudo abiertamente hostil con la presencia de las mujeres en el mercado laboral.

Los resultados del Informe de la Comisión de Reformas Sociales de 1883 confirman que esta mentalidad siguió vigente hacia finales del siglo, admitiéndose el trabajo femenino fuera del hogar en momentos de necesidad ineludible de la familia obrera.

Esta realidad provenía de la construcción del modelo de masculinidad centrado en el trabajo como elemento configurativo de la misma. El hombre se define como *Breadwinner*, el ganador del pan,¹⁰ por ello no es extraño que con la aceptación de los trabajadores masculinos se configurara una situación laboral caracterizada por la discriminación salarial y la segregación ocupacional.

(7) "El Liberal". Id. Anterior.

(8) *La lucha por la supervivencia de un trabajador ciezano (1874-1937)*. Pascual Moreno. 2010.

(9) *Las Mujeres Picaoras*. En *Revista TrasCieza*, N° 3. 1999.

(10) NASH. *Op. Cit.*



Esta segregación es la que permite que en la industria espartera aparezca la figura de la picaora, separada de los hombres y cobrando menor salario. Aunque se van a distinguir por su combatividad, como cuando decidieron también recurrir a la huelga a comienzos de 1931 y después de dos semanas sin acudir al trabajo y tras diversas reuniones “celebradas por las comisiones obreras y patronal bajo la presidencia del señor Alcalde en los salones del Ayuntamiento, tuvieron como resultado el que “los fabricantes, haciéndose cargo del escaso jornal que ganan estas sufridas mujeres, y a pesar de las circunstancias por las que atraviesa la industria... han subido 15 céntimos en quintal de pica, otorgándoles algunas otras mejoras de carácter interior en el régimen de las fábricas, y con este motivo, se reanudó el trabajo el lunes en todas las fábricas.”¹¹

Aunque hemos de decir que desde comienzos del siglo XX empiezan a vislumbrarse algunos cambios. Cuando en 1916 se constituye en Yecla la Sociedad de Obreros Carpinteros y Obreros de la Madera, una mujer formará parte de su directiva,¹² lo cual no puede sino sorprendernos al hilo del relato que seguimos.

En realidad no era tan sorprendente. Desde unos años antes había comenzado un proceso de concienciación de las obreras como colectivo social específico a partir de su participación en movilizaciones sociales y obreras. Algunas mujeres como la dirigente sindical anarquista Teresa Claramunt denunciaron la opresión específica de las trabajadoras como *esclavas del esclavo*.¹³

O Como Virginia González,¹⁴ dirigente del Socialismo a nivel nacional y Josefa Gómez, representante del Grupo Femenino de Villena. Ambas participaron en los actos de afirmación socialista celebrados en Yecla en marzo de 1915 y en el mitin de septiembre, con una fuerte presencia de mujeres. Les invitaron a asociarse, como Andrés Saborit lo había hecho en marzo con los jóvenes. Y en febrero de 1916 se celebraría un acto dirigido fundamentalmente a las mujeres y, finalmente, el 18 de noviembre se constituirían formalmente con el sugestivo nombre de “*El Despertar Femenino*”. Las actas

también reflejan inconfundiblemente la condición de sus protagonistas. Las reuniones las tenían a las cinco de la tarde, mientras que los hombres las celebraban por la noche. Sin embargo, en mayo de 1931 decidirían cambiarla a las diez de la noche “*porque de día no hay quien se entienda con las criaturas que todas traemos*”. También debió de influir la liberalización de las costumbres, como consecuencia de las campañas por la emancipación de la mujer que desde muy temprano llevaron a cabo.¹⁵

A pesar de todo lo dicho, sólo se escuchó en este ámbito un pequeño número de voces femeninas disidentes sobre la visión predominante de la domesticidad, por lo que se puede entender un mundo del trabajo condicionado por las pautas de género, que ni siquiera se llegaron a romper durante la etapa de la guerra civil.¹⁶

Hacia el año 1913 o 1914 el número total de mujeres alfabetizadas iguala en el conjunto de España, y luego supera, al de hombres en igual situación. Aunque en Cieza todavía en 1926, cuando la población alcanzaba ya los 24.000 habitantes sólo existían tres colegios de niñas.¹⁷ El 71% de las mujeres eran analfabetas en el año 1900 y, pese a la escolarización femenina que repercutió en las tasa de analfabetismo de las mujeres españolas, en el año 1930 seguía afectando al 38,4% de ellas, pero que era el doble en el caso de Murcia, donde suponía el 66%, el índice más alto de España.

Archena, en vísperas de la proclamación republicana, contaba con una población de 6.983 habitantes, de los que 1.782 hombres y 2.517 mujeres no sabían ni leer ni escribir. En este contexto de analfabetismo interesa destacar la preocupación que la República manifestó por la alfabetización de adultos, que no volvió a resurgir en España hasta los años 50. En esta ingente labor destacó la Universidad Popular de Cartagena, que creada en 1931 gracias a la entusiasta movilización de Carmen Conde y Antonio Oliver, inició sus actividades el 10 de marzo de 1932, y ofreció a lo largo de la coyuntura republicana clases gratuitas de alfabetización, cursillos, conferencias y actos culturales. La

(11) Periódico Libertad, Cieza. 21-3-1931.

(12) LÓPEZ SERRANO, Aniceto. Socialistas De Yecla. *Historia de una militancia obrera (1914-1936)*. En SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco J (Coord.). Los socialistas en la política de la Región de Murcia (1910-2010). Murcia, 2010.

(13) NASH. *Op. Cit.*

(14) Virginia González (1873-1923) Fue una de las dirigentes obreras y feminista más activas del socialismo español. A partir de 1921, sería una de las fundadoras del Partido Comunista de España. En su etapa socialista estuvo en Yecla en diversas ocasiones. Sus mítines despertaban una gran simpatía y entusiasmo.

(15) LÓPEZ SERRANO, Aniceto. *Op. Cit.*

(16) NASH, Mary. *Defynig Male Civilization. Women in the Spanish Civil War*. 1995.

(17) SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco J. *El Largo camino hacia la alfabetización*. En Revista electrónica de AMYDEP (Asociación de Defensa de la escuela Pública de la Región de Murcia).



Universidad Popular de Cartagena funcionó también como delegación permanente del Patronato de Misiones Pedagógicas en la Provincia de Murcia.¹⁸

A imitación del resto de Europa, al final de la Gran Guerra en nuestro país nace una preocupación minoritaria por el papel de la mujer y hacia 1920 surgieron agrupaciones, como la “Asociación Nacional de Mujeres Españolas”. En general son asociaciones con fines educativos y de promoción social, más que sufragistas. Les preocupa el acceso de la mujer a la educación, obteniendo estudios y puestos de trabajo mejor remunerados de los que podía acceder hasta entonces, relegadas básicamente al servicio doméstico y a la agricultura. El acceso al ejercicio del magisterio, la entrada en la Universidad, el desempeño de nuevas profesiones “femeninas”, como enfermeras, modistas, peluqueras, etc, van abriendo lentamente la puerta a un nuevo modelo de mujer que se desmarca de su papel tradicional familiar.

Dentro de este movimiento hay que citar la aparición en 1926 del “Lyceum Club” de Madrid, a imitación de los ya existentes en otros países europeos. Aquí se integra la avanzadilla más calificada del feminismo español: María de Maeztu, Victoria Kent, Zenobia Camprubí... Pretenden conseguir la reforma del Código Civil en aquellas leyes que otorgan a la mujer un trato distinto y discriminatorio respecto al del hombre en las mismas circunstancias, lo que las lleva a ponerse del lado de los nuevos partidos progresistas y liberales. Su actitud da pie a numerosas críticas irónicas de una sociedad machista que, sin embargo, empieza a respetarlas en razón de su trabajo serio y de su ejemplo moral y competencia profesional, lo que lentamente va dando paso a un reconocimiento generalmente aceptado en los partidos de centro y de izquierda.

En el año 1924, el general Miguel Primo de Rivera otorgó el voto en las elecciones municipales a la mujer “que no esté sujeta a la patria potestad, autoridad marital o bajo tutela superior”. Las razones de limitarlo a las solteras emancipadas y a las viudas, eran, según el dictador, que no era conveniente conceder el voto a la mujer casada “para evitar disputas entre los cónyuges”.

El 14 de abril de 1931 queda instaurada en España la II República, que como primer objetivo se impondrá proclamar una nueva Constitución que recoja

el sentir de los españoles. Curiosamente se concede a la mujer el derecho a ser elegible, pero no electora. En los primeros comicios salen elegidas dos mujeres: Clara Campoamor, por el Partido Radical y Victoria Kent, por el Partido Radical-Socialista, figuras señeras del feminismo español. Dos mujeres de un total de 465 diputados. A finales de aquel mismo año se elegirá a otra mujer como diputada: Margarita Nelken (en las listas del Partido Socialista), ingresó en las Cortes. De las tres, Clara Campoamor, abogada, fue la más asidua defensora de los derechos de la mujer y desempeñó un papel importante en el debate acerca del sufragio femenino, que finalmente consiguió,

Después, la sublevación del 18 de julio de 1936, dio paso a una cruenta guerra civil de tres años que imposibilitó el ejercicio pacífico del sufragio electoral, tanto para los españoles como para las españolas. El final de la contienda, con la victoria de los sublevados, no hizo más que prolongar la “larga noche de piedra”, en palabras del poeta gallego Celso Emilio Ferreiro, durante casi 40 años, bajo la dictadura del general Franco. Habría que esperar que se cerrara ese largo paréntesis para que las mujeres recuperaran el punto de partida que significó la conquista del voto en 1931.

Por cierto, el silencio de esa larga noche de piedra fue roto por primera vez en Cieza, y por primera vez por mujeres.

Habían pasado cinco meses desde el final de la Guerra cuando en noviembre de 1939, en un momento en el que ya habían sido fusilados cinco republicanos ciezanos y otros 31 esperaban la pena de muerte, comenzó la Huelga de Picaoras de Cieza parando tres fábricas ciezanos. Habían decidido no entrar a trabajar y exigir un jornal mínimo de 7 pesetas/día por ocho horas de jornada frente al sistema de puro destajo. El resultado fue el inicio de diligencias por Tribunales Militares para procesar a las supuestas cabecillas: Dolores Ríos, Dolores Martínez, Agustina Lucas, Antonia García, María Yuste, Piedad Vázquez, Juana Marín, Juana Ríos, María Penalva, Juana Sánchez, Mercedes Yepes y Resurrección Yepes.¹⁹

Nombres propios de mujeres que se erigen en protagonistas de la Historia, quizá como preludio de otro tiempo, el nuestro.

Francisco Javier Salmerón Giménez

(18) GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. *Redimir a España por la escuela: la comprometida apuesta de la segunda república y sus maestros. La experiencia en Murcia*. En Maestros Republicanos en Murcia.

(19) MARTÍNEZ OVEJERO, Antonio. *La represión franquista en Cieza y en la Región de Murcia*. En Revista TrasCieza nº 6. Cieza, 2011.



HISTORIA CULTURAL DE LA TECNOLOGÍA

Mujer y tecnología: las primeras murcianas en patentar un invento

Resumen

Si hoy formulásemos la pregunta sobre si la capacidad de crear es atributo innato de todos los seres humanos sin distinción de sexo, sin duda la respuesta sería afirmativa. Entonces ¿por qué la mujer ha sido sistemáticamente ignorada a lo largo de la historia? En este artículo trataré de hacer un recorrido por algunas de las dificultades que la mujer ha tenido que vencer para desarrollarse a lo largo del tiempo en los más diversos campos, sobre todo en aquellos considerados sólo propios de hombres, centrándonos en el mundo de la Innovación y la Tecnología con nombre de mujer a través de las patentes históricas, recuperando los primeros inventos firmados por españolas, y por supuesto, las pioneras murcianas que reivindicaron sus ideas “como nuevas y de mi propia invención”.

Palabras claves

Mujer, Tecnología, Inventoras, Educación, Igualdad, Patente, Cieza, Murcia.

Abstract

If nowadays we formulated the question of whether the ability to create is an innate attribute of all humans beings regardless of gender, the answer would be definitely affirmative. Then why do women have been systematically ignored throughout the history? This article will point certain aspects of the difficulties for women to develop themselves over the time in the most diverse areas, especially in those which are considered just typical of men, focusing on the world of Innovation and Technology with the name of women through historical patents, retrieving the first inventions signed by Spanish women, and of course, the pioneers of Murcia who claimed her own ideas “as new and of my own invention”.

Keywords

Women, Technology, Inventors, Education, Equality, Patent, Murcia, Cieza.

EL ACCESO DE LA MUJER A LA EDUCACIÓN: UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS

A día de hoy son muchos los estudios que están poniendo al día la historia oculta de las mujeres, las dificultades que ha tenido que vencer desde tiempos inmemoriales hasta llegar a la situación de la que goza hoy, que aún no siendo la que justamente le corresponde, si ha dado pasos de gigante y su voz y sus reivindicaciones no dejan de crecer.

Los obstáculos que han tenido que vencer les han venido desde todos los ámbitos, tanto religiosos como educativos y sociales. El control moral, la fuerza de la tradición, los tabúes y la falta de amparo de las leyes, (hasta la aprobación de la Constitución de 1978 la mujer no disfrutaría de plena equiparación jurídica) propició que pertenecer al “sexo débil” haya sido sinónimo de inferioridad y por tanto las mujeres han sido tratadas hasta no hace mucho como eternas menores de edad, sometidas siempre a la voluntad de parientes o direc-

tores varones. Hasta 1975 una mujer casada no podía abrir una cuenta bancaria sin la correspondiente “autorización marital”.

Desde tiempos inmemoriales vemos que no ha sido fácil acceder a las educación, los varones tenían sus propios canales para instruirse y era aceptado que la mujer no podía recibir la misma formación, así pasaba con griegas y romanas, educadas para disciplinas que les servirían para el rol que les estaba asignado, y ni que decir tiene que según avanzaban los siglos no cambiaría mucho esta condición.

Durante la Edad Media para escapar al destino que le estaba asignado quedaban pocas alternativas: el convento o el matrimonio. Algunas esposas de comerciantes al quedar viudas seguían regentando el negocio y las hijas de artesanos, pintores, libreros, etc ayudaban a sus progenitores y eran instruidas por ellos, accediendo a sus bibliotecas y destacando algunas de ellas como artistas, unas privilegiadas.



El XVI y XVII no fueron siglos favorables, hubo damas con cierta cultura que asistían a academias y tertulias siendo objeto de sátiras por parte de sus contemporáneos masculinos (las llamaban bachilleras y pedantes), entre ellos Quevedo, Lope de Vega, Casatiglione o Molière. Los eclesiásticos por su parte siguieron insistiendo en su limitada capacidad para el conocimiento, teniendo que estar este supeditado a un control que solo les proporcionase lo que se consideraba conveniente para ellas, bien sean lecturas, actividades o conductas.¹

Uno de los primeros intentos de establecer una educación formal vino de la mano de Luis Vives, que en 1523 y siguiendo la corriente humanista propuso un programa que admitía que a las niñas se les debía enseñar a leer, pero con un matiz importante en su proyecto, los textos se limitarían a la Biblia, vidas de santos y evangelios, es decir, aquellos que los hombres creían apropiados. Rousseau ya en el XVIII, en su obra *El Emilio* analiza el papel de la mujer en todos los aspectos, renovando y justificando todos los tópicos. Durante este siglo se toman medidas para mejorar la educación, aunque los avances pedagógicos no afectaron demasiado a la mujer. Uno de los primeros en fomentar el debate sobre la conveniencia de la formación femenina fue el padre Feijoo, que en su Teatro Crítico Universal, ve necesario reconocer la igualdad intelectual. Posturas a favor y en contra no se hicieron esperar.

A finales del XVIII, Jovellanos y Campomanes entre otros, defienden que el bienestar público ganaría con la aportación de la mujer. La idea del perfeccionamiento del hombre gracias a la educación es asumida y difundida a través de las Academias y Sociedades económicas del País ...de las que el “bello sexo” es excluido. Llegado el siglo XIX Las Cortes de Cádiz intentan un proyecto de reforma, pero habría que esperar hasta 1857, año en que por primera vez en España se hace obligatoria la escolaridad de las niñas, sería con la Ley Moyano que tendrá vigencia prácticamente hasta 1970. Pero no está exenta de algunos matices: “En las enseñanzas elemental y superior de las niñas se omitirán los estudios de que tratan el párrafo sexto del artº 2º “Breves nociones de Agricultura, Industria y Comercio” y “...Principios de Geometría, de Dibujo lineal y de Agrimensura, “Nociones generales de Física y de Historia Natural”, reemplazándose con: Primero. Labores propias del sexo. Segundo. Elementos de Dibujo aplicado a las mismas labores. Tercero. Ligeras nociones de Higiene doméstica”(artº 5 Ley Moyano).

A partir de 1878 llegó la ley de regulación del trabajo y la Educación, determinándose los 3 niveles para llegar a estudios superiores, pero en el fondo no se buscaba alterar la función social asignada, aunque en 1873 algunas facultades cuentan con alguna alumna entre sus estudiantes (“bellas matriculadas” era uno de los épitetos utilizados para designarlas) pero en condiciones muy diferentes a las exigidas a sus compañeros y continuarán sin posibilidad de acceder a la Universidad con pleno derecho hasta 1910.

Emilia Pardo Bazán en su libro *Tiempos Modernos* consideraba al siglo XIX como “tiempo lleno de oportunidades, tan solo reconocidas a los hombres y escamoteadas a las mujeres”. Aunque nos hemos ceñido a nuestro país, no debemos pensar que al resto les fue más fácil, a modo de pincelada decir que en Utrech, por ejemplo, la primera mujer universitaria asistía a las clases dentro de una especie de confesionario construido para la ocasión, donde escuchaba al profesor sin ser vista por el resto de alumnos.²

A la vista de esto, podemos hacernos una pregunta: ¿permaneció la mujer ajena al mundo de la tecnología, a la inventiva, a patentar sus ideas?

MUJERES Y TECNOLOGÍA: RECLAMANDO SU ESPACIO EN UN MUNDO DE HOMBRES

Como hemos podido comprobar las mujeres se “colaron” por los pocos resquicios que les iban dejando y uno de ellos, el que nos ocupa, en el de ser titulares de sus invenciones, y por lo tanto de los beneficios que pudieran generar.

Al adentrarnos en este tema es justo reconocer a EEUU el grado de desarrollo y su aplicación que tanto significó en el avance de la tecnología. La mayoría de las invenciones tenían que ver con su ámbito tradicional: la casa, belleza, utensilios, etc, pero poco a poco esto dejó de ser así y llegaron a patentar ingenios de gran complejidad, cuyo fundamento podía parecer ajeno a lo que se consideraba su mundo.

La primera ley de patentes en EEUU data de 1790, pero ...sólo para hombres. Charlotte Smith reformadora feminista, fundadora del *Woman's Printing Company* en San Luis en 1870, se dedicó fundamentalmente a la defensa de las mujeres inventoras. Las quejas se multiplicaban en las columnas del periódico, especialmente contra el artículo de la ley norteamericana por la cual

(1) FRAILE SECO, D. “Mujer y cultura: la educación de las mujeres en la edad moderna” Foro de Educación, Nº 4, 2004, pp. 74-88. En <http://dialnet.unirioja.es> (consultado 12/10/2013)

(2) CABALLERO GONZÁLEZ, Manuela. III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, octubre 2011. En <http://www.revistacodice.es>



el marido podía obtener una patente. Esto sería así hasta el 15 de mayo de 1809 en que Mary Dixon Kies se convirtió en la primera estadounidense que obtenía una patente independientemente de su marido.

Poniendo los ojos en Europa, Deborah Jaffe en su libro *Mujeres ingeniosas*, publica que la primera patente otorgada a una mujer, al menos en el Reino Unido, data de 1637. Desde entonces hasta 1914 hubo más de 500 inventoras. En su estudio recoge tanto a mujeres famosas como anónimas que han dado solución a problemas cotidianos y a otros de gran trascendencia.

¿Y LAS MUJERES ESPAÑOLAS, FUERON MÁS O MENOS ACTIVAS QUE AMERICANAS Y RESTO DE EUROPEAS?

Aunque todavía es un campo de investigación que tiene mucho que aportar, podemos afirmar que las españolas seguían patrones parecidos a sus compatriotas europeas y americanas. Bien es cierto que de forma lenta, sobre todo en el campo de la tecnología, un mundo de hombres en el que su protagonismo era poco significativo, prueba de ello es que hasta mediados del siglo XX las escuelas de ingeniería contaban con escasísimas alumnas.

Este handicap queda registrado en los documentos de Patentes: desde 1882 hasta 1935 se registraron 10.087 de personas individuales, de ellas tan sólo 211 estaban a nombre de mujeres, aproximadamente un 2%.³

La existencia de brechas de género en el mundo científico se encuentra ampliamente documentada. Recientemente el Ministerio de Ciencia e Innovación (actual Ministerio de Economía y Competitividad) ha publicado un informe al respecto ofreciendo un retrato minucioso sobre esta realidad que nos hace llegar a conclusiones, tales como que las primeras diferencias entre mujeres y hombres en el mundo científico se producen ya en el acceso a los itinerarios formativos científico-tecnológicos de la Enseñanza Secundaria y con posterioridad en el acceso a las titulaciones universitarias de dichas áreas de conocimiento.⁴

Así que a día de hoy cuando hablamos de desigualdades, no es sólo en términos de presencia, sino también en las condiciones de trabajo, las categorías profesionales y sectores.

Según publica la OEPM, en los últimos 40 años las mujeres españolas han progresado en la solicitud pero existe una brecha considerable con respecto a los investigadores de sexo masculino. La media de España de patentes presentadas por titulares mujeres fue de 1,34 patentes por mujer titular y hubo una considerable evolución en el número de patentes solicitadas por mujeres en estos años, progresando desde los 2 expedientes participados por mujeres en 1964 a los 194 de 2008.⁵

PRIMERAS ESPAÑOLAS REGISTRADAS EN LA OFICINA DE PATENTES Y MARCAS

El primer privilegio a nombre de una mujer en España data de 1826, registrado a nombre Francisca Jaquinet por su “Máquina de chimenea económica” aunque añade una puntualización “inventada por su difunto marido”. La concesión tenía como objeto la introducción en exclusiva durante cinco años en nuestro país de una *máquina-chimenea portátil económica*, una suerte de estufa doméstica, inventada por su difunto cónyuge en el país gallo.

La primera española en obtener una patente sobre tecnología propia fue Fermina Orduña, residente en Madrid. Su invento era un carruaje especial para la venta al público de leche de burra, vaca o cabra. La protección por cinco años le fue otorgada el 20 de mayo de 1865. A partir de esas fechas se van incorporando inventos femeninos que van desde el ámbito estrictamente doméstico, como la patente fechada en 1890 de la valenciana Elia Garci-Lara consistente en un *lavadero mecánico para ropa de uso*, a otros relacionados con la enseñanza, métodos químicos, muebles, y en el mundo de la fisiología destacaremos la obtenida por la doctora Concepción Aleixandre Ballester (1862-1952), una de las primeras mujeres españolas licenciadas en Medicina (por la Universidad de Valencia en 1889). La invención consistía en dos sistemas de pesarios, aparatos que se colocaban en la vagina para corregir el descenso de la matriz. Aunque conocidos desde la antigüedad, la innovación aportada por la doctora Aleixandre a estos instrumentos ginecológicos consistía en estar fabricados enteramente en metal. Y la lista, obviamente, ha ido *in crescendo*, en cantidad y calidad.

(3) SÁIZ GONZÁLEZ, J. Patricio. 200 años de patentes. Oficina de Patentes y Marcas, 2011

(4) Red de políticas de igualdad entre mujeres y hombres en los fondos estructurales y el fondo de cohesión 2007-2013. Grupo de trabajo de I+D+I documento de trabajo: Patentes y Género. En <http://www.inmujer.gob.es> (consultado 22/08/2013)

(5) Unidad de Apoyo Dirección General Servicio de Estadísticas y Estudios. En <http://www.oepm.es> (consultado 15/10/2013)

PRIMERAS MUJERES MURCIANAS EN PATENTAR UN INVENTO

Como venimos constatando, es en los siglos XIX y XX cuando algunas mujeres empiezan a estar presentes en los documentos de registro de patentes. Las mujeres inventan, en primer lugar, en esferas a las que las relegaba su género, a menudo pequeños inventos de una enorme trascendencia. Así lo consideraba el propio presidente de EEUU, Thomas Jefferson, manifestando en una ocasión que “una pequeña invención, aplicable a nuestros problemas cotidianos es infinitamente más valiosa que la mayor invención que solamente puede utilizarse para grandes objetos”.⁶ Atendiendo a estas consideraciones, podemos entender que la naturaleza de los primeras patentes registradas también por las murcianas eran acordes con sus posibilidades y con el tipo de industrias presentes en su entorno, y que conforme tenían acceso a la formación y más protección para desarrollar como titulares sus negocios, fueron adquiriendo más complejidad.

Laura Pérez Martínez. Murcia, 1916

El 9 de diciembre de 1916 le es concedida patente de invención por “Una muela de esparto recubierta en un borde con recincho de cáñamo para que sirva de piso en la fabricación de alpargatas de lona”. En el apartado de la patente correspondiente a profesión, Laura Pérez figura como “Propietaria”, cosa que no es muy habitual que se refleje, y menos en el caso de mujeres.

Se trata de una invención que podríamos considerar sencilla, de poca dificultad técnica, pero que sin duda aportaba una innovación, si no, hubiese sido rechazada por el comité de técnicos que las evalúan, ya que todo objeto a patentar debe cumplir estas premisas indispensables: ser nueva, no formar hasta ese momento parte del estado de la técnica, mostrar actividad inventiva, debe solucionar un problema técnico y ser susceptible de aplicación industrial, utilizada en cualquier tipo de empresa.

En Murcia este tipo de industria sí era importante en esas fechas. La alpargata fue prácticamente el único tipo de calzado utilizado por las clases populares hasta mediados del siglo XX. A finales del siglo XIX aparece un nuevo modelo de aprovechamiento textil, apoyado una vez más en las materias primas locales (esparto y cáñamo) y en el consumo popular. En el caso del cáñamo, el período de auge es breve,

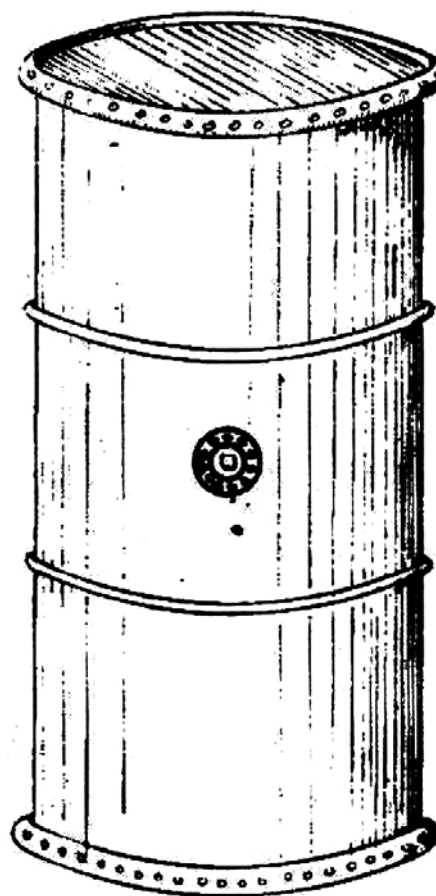
de 1890 a 1920 aproximadamente, y está íntimamente conectado con el desarrollo de la alpargatería y la confección de sacos

Victoria Pérez Rivas. Murcia, 1919

El 24 de marzo de 1919 obtiene patente de invención por un “Bidón de aluminio para el envasado y transporte de líquidos”.

En el documento que adjunta como justificación de su invento refleja que éste favorecerá el transporte y envasado de líquidos, y que con él se resuelve un importante problema industrial y comercial, ya que ofrece igual solidez que los envases empleados hasta ahora, pero disminuye su peso para la misma capacidad en un 75%, con la considerable economía que esto supondría para el transporte de líquidos y grasas.

Sería un envase de forma versátil reforzado por cruceas que haría posible fabricar zafras, depósitos o bidones de distintas secciones y contenidos desde 10 a 10.000 l de capacidad.



Escala variable.

(6) Revista de la Organización Mundial del Registro de la propiedad. 2007. En <http://www.wipo.int/portal/index.html.es> (consultado 21/09/2013)



Su innovación consiste en fabricarlo con lámina de aluminio, lo que constituye “un nuevo tipo de envase, no empleado ni conocido hasta el presente en España ni en el extranjero”.

A diferencia de muchas de las invenciones que se patentaban, ésta si fue puesta en práctica a partir del 22 de agosto de 1921, tal y como consta en el Archivo de la Oficina de Patentes y Marcas.

Ángela Azorín Polo. Yecla, 1922

El 20 de junio de 1922 le es concedida patente de invención por “Un procedimiento para obtener toda clase de dibujos en terciopelos, lanas, veludillos y géneros similares y fabricar con estos géneros cortinajes, tapices, tapetes, frisos y objetos similares.”

Según declara su autora, el procedimiento empleado hasta ese momento, es el de la estampación en fábricas o bien tejerlos con hilos de colores, con los inconvenientes de ser procedimientos caros y con poca variedad.

Afirma que el método que ella aporta, es sumamente sencillo y da admirables resultados, con los diseños que se quieran, bien sean pájaros, flores, panoramas, escenas históricas, etc.

El procedimiento empleado es la decoloración por medio del cloruro de cal disuelto en agua, y explica que con esa disolución se irá decolorando la tela, practicando en ella el diseño deseado, obteniendo diferentes tonos según la cantidad de cloruro que se disuelva. Como resultado nos dice que se consiguen dibujos originalísimos y muy caprichosos, sumamente difíciles y de tonos reales.

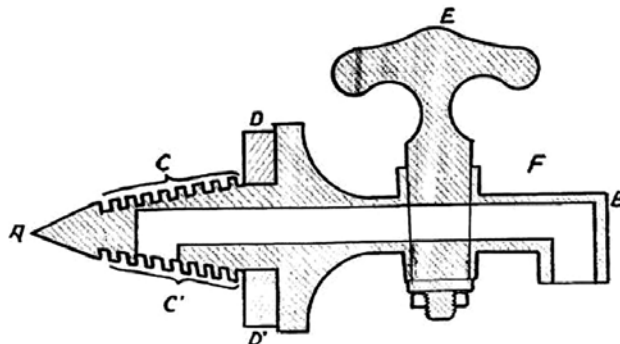
Según Ángela esto “no ha sido empleado por nadie ni es conocido ni practicado en parte alguna, por lo que viene a crear una industria completamente nueva”.

Hortensia Martínez Inchaurreandieta. Totana, 1927

El 28 de agosto de 1927 obtiene patente de invención por “Un grifo automático de aplicación a latas de petróleo, aceites, esencias y toda clase de líquidos”.

Su autora nos dice que “el problema resuelto, es que puedan aplicar los grifos provisionales a recipientes de paredes delgadas, sin peligro de verter el líquido”.

GRIFO AUTOMÁTICO.



ESCALA VARIABLE.

MADRID - AGOSTO - 1927

EDUARDO DE CARAMENA
P. P.

José Inchaurreandieta

1944, PRIMERA PATENTE REGISTRADA EN CIEZA POR UNA MUJER. FRANCISCA GARCÍA FERNÁNDEZ

La patente de invención nº173443 por “Una máquina de hilar” está registrada el 4 de mayo de 1946 y concedida dos días después, a nombre de Dña. Francisca García Fernández, residente en la calle Ramón y Cajal nº 40 de Cieza, Murcia, y por entonces ya viuda del que fue importante empresario espartero, José García Silvestre.

Aunque como hemos dicho la patente y por lo tanto todos los derechos y beneficios que ésta hubiese generado, pertenecerían a Francisca García, el documento también refleja que el invento es de Rafael Amador García, visto lo cual cabría preguntarse por qué éste no figura como dueño de la patente y la relación que existía entre la familia García Silvestre y Rafael Amador.

José García Silvestre fue uno de los empresarios más importantes de la industria espartera en Cieza. Empleaba a cientos de obreros y su volumen de producción fue enorme durante años. Amador Lorenzo era su sobrino y trabajaba con él. Sabemos que en 1923 eran socios del negocio, ya que en las facturas consultadas figura la razón “José García Silvestre y Sobrino” al menos durante los años 1921 a 1924. Por lo tanto ya sabemos que les unían lazos familiares y que debió de concebir su máquina para mejorar los procesos a los que dedicaban gran parte de su actividad. En cuanto a la fecha en la que concibió su



ingenio y por qué no la patentó él mismo, nada podemos aportar, y que hasta el momento son muy pocos los datos que conocemos de él.

Sabemos que en 1925 estaba considerado “un acreditado industrial” tal como refleja una noticia publicada en el diario La Verdad el 15 de abril de ese año. Por este medio también conocemos que en 1929 es Vocal de la Cámara de la Propiedad Rústica por el Partido Judicial de Cieza, junto con Antonio Marín Oliver y Nicolás Gómez Tornero.

José García Silvestre falleció en 1932, a partir de esa fecha su esposa figuraba como titular del negocio, que pasó a llamarse “Vda. De José García Silvestre” tal como consta en facturas y demás documentos.

Son muchas las patentes registradas por ciezanos relacionadas con la industria espartera a lo largo de los años en que esta actividad fue protagonista del entramado económico de la ciudad. Máquinas, procedimientos, accesorios, productos, marcas registradas, dan una idea de la vitalidad creativa de nuestros paisanos, todos estos avances pretendían por supuesto, mejorar el rendimiento y hacer más competitivo el producto final, pero sólo alguno de estos ingenios fueron concebidos con un fin muy concreto que su autor se encargó de resaltar en la memoria del documento y que merece que nos detengamos en él: evitar el trabajo de los niños.

UNA MÁQUINA PARA EVITAR EL TRABAJO DE LOS MENORES

Aunque el hilo conductor del artículo es recoger inventos patentados por mujeres, creo interesante y de justicia hacer una breve reflexión sobre este caso, donde la patente es otorgada a favor de Francisca, aunque el inventor es su sobrino.

Visto que esta máquina quería aportar una solución es que, evidentemente existía el problema. A pesar de que en esas fechas el trabajo de los menores estaba prohibido, como en otros muchos casos, la ley no se cumplía, y gracias a documentos como este se puede argumentar y dejar constancia de ello.

En el siglo XVI, España contaba con ciertas disposiciones reales que trataban de regular el trabajo de los menores,⁷ habría que esperar a la 1ª República para encontrar una Ley sobre Regulación del Trabajo de los niños, aunque sólo en el ámbito industrial, el resto no era todavía motivo de atención.⁸ Un nuevo paso se dio en 1934 cuando se prohibía que los niños trabajasen en

las tareas agrícolas durante el horario escolar, por tanto sólo era una prohibición parcial, pero al menos fue un avance.⁹

Pero remitiéndonos a las pruebas que revelan las investigaciones y los testimonios que conocemos a día de hoy, sabemos que el trabajo de los menores, a veces incluso en edades de 5 a 8 años, era habitual y difícil de erradicar. Las leyes eran de “difícil cumplimiento” por las connotaciones sociales y económicas que suponía este tipo de trabajo en una sociedad con pocos recursos, con salarios exigüos del cabeza de familia, que en la mayoría de los casos hacían imposible mantener el núcleo doméstico, y por tanto el aporte de los niños se convertía en una estrategia de supervivencia. Esta situación se vivía en Cieza, tanto en el ámbito agrícola como en la industria espartera, principal motor de la economía de la ciudad durante décadas.

Bien es cierto que fueron aumentando las normas, pero llevarlas a la práctica era una tarea difícil, chocaban por una parte con la necesidad de los padres y con las preferencias de la industria que se beneficiaba de mano de obra barata e invisible, fácil de adiestrar como futuros obreros, y por otra con la precariedad de los hogares, a pesar de que a mediados de los años 30 ya se empezaban a oír voces en contra de este “uso” de los menores, tildando a los progenitores de insensibles, al tiempo que surgían todo tipo de reivindicaciones. Durante la 2ª República española hubo manifestaciones de trabajadores para que se controlase la edad de contratación de niños, con el fin de que se pagasen mejores sueldos y aumentara el trabajo de los adultos, prueba de que la prohibición no se cumplía.

Tras la guerra civil, la situación empeoró, la pobreza y necesidad que dejó en los hogares la contienda dio al traste con los avances y contribuyó a que los menores siguieran trabajando, agravado todo ello con una baja escolarización.

En las fechas concretas en que se patenta este invento, 1946, es evidente que el trabajo infantil sigue siendo una realidad, a pesar de que durante la Dictadura se siguieran emitiendo normas, como la Ley del trabajo de menores de 1944, donde se establecía la mayoría de edad para trabajar en 18 años para varones, pero con excepciones: los menores de 14 pueden ayudar en tareas agrícolas y talleres de familia. Esa “ayuda” daba lugar a situaciones ambiguas que permitían que los niños desde los 7 años desempeñaran trabajos en el campo y las fábricas, aunque bien es cierto que el trabajo infantil ilegal

(7) Real Cédula de 1538 que estipulaba que los menores de 14 años no cargasen los «yndios»

(8) Ley de 24 de julio de 1873 sobre condiciones de trabajo en la fábrica, talleres y minas.

(9) Ley de 25 de septiembre de 1934.



fue reduciéndose progresivamente en nuestro país de forma proporcional al desarrollo económico, aumento de nivel de vida y desde luego a las reformas educativas, que propició que los niños estuviesen en su sitio: la escuela.

El trabajo de los menores en tareas agrícolas no fue prohibido en el ordenamiento jurídico español hasta finales de 1970.¹⁰

En la actualidad son muchos los trabajos que están aportando datos acerca de este tema, por sus resultados sabemos que fue muy difícil luchar por conseguir que los niños saliesen de ese mundo, y nosotros contamos con un testimonio de primera mano que nos sirve para corroborar en Cieza los menores se empleaban en trabajos duros, insalubres y peligrosos, tal como queda reflejado en este documento a nombre de Francisca García, que decidió patentar el invento, y darle así la oportunidad de cumplir el fin con que había sido concebido:

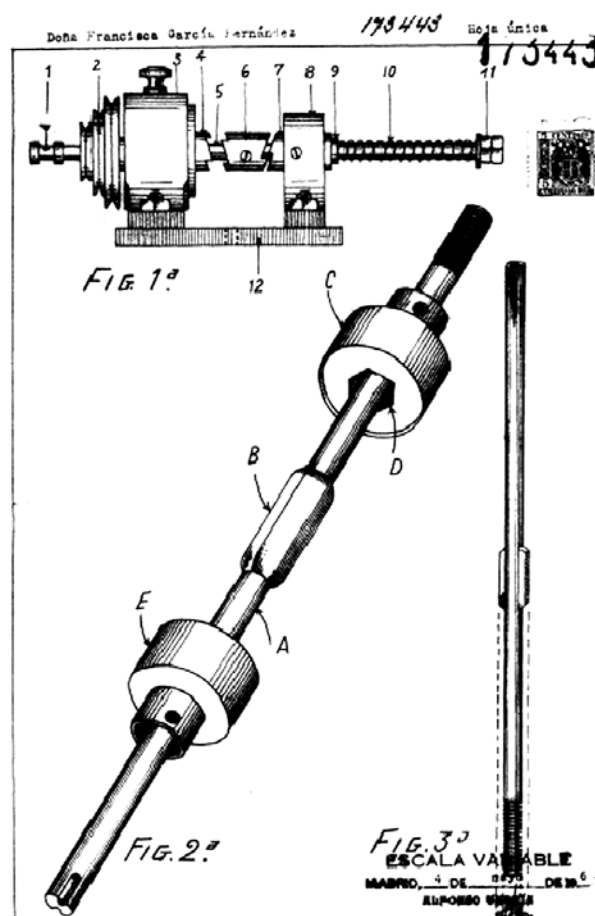
“El objeto principal de esta máquina, es eliminar de la fabricación de hilados de esparto, a los niños de 6 a 10 que tienen que dar a la rueda de hilar y que es anti-humano y antisocial a esa edad, precisamente la escolar, mantenerlos en el trabajo, esta máquina viene a cumplir este fin.”¹¹

Consistía en “Una máquina para hilar caracterizada porque se compone esencialmente de un eje montado sobre cojinetes de bolas provisto en un extremo de un orificio en el que se enhebra la fibra que se ha de hilar”.

El documento consta de una memoria descriptiva, justificación del invento y un dibujo del mismo donde explica la estructura y funcionamiento del mecanismo.

Llegados a este punto, quisiera remarcar la importancia de las Patentes como fuente de información histórica, su estudio nos puede proporcionar interesantes y novedosos datos desde diferentes puntos de vista, tanto económicos, como sociales, de género, educativos, entre otros muchos enfoques posibles.

Para terminar, reseñar que la primera patente que hemos encontrado hasta ahora concedida a una cieznana en la que figura como inventora, data de época más reciente y es la otorgada en 1988 por “Un racor de conexión para las conducciones de líquidos”. Su autora declara que el objeto es nuevo y de su propia invención y la innovación de dicho objeto se encuadra dentro del campo de la agricultura, concretamente en la mejora de goteros para riego.



A lo largo de este artículo ha quedado patente que encontramos en la historia figuras que se distinguen, mujeres sabias, trabajadoras, madres, hasta el propio Voltaire destacaba a las guerreras, aunque afirmaba que nunca existieron inventoras, gran error por su parte, porque sí que las ha habido y desde tiempos inmemoriales. Hoy en día no cabe duda de que el ingenio y los avances que hicieron posible la supervivencia y la evolución de nuestra especie fue cosa de todos los individuos. Desde Hipatia hasta Margarita Salas (científica española que posee junto con el equipo que dirige la patente española más rentable de la historia) han transcurrido muchos siglos y vicisitudes, pero en medio de ellas ha habido miles de mujeres anónimas o tímidamente reseñadas que han contribuido con su trabajo, sus escritos o sus obras al tiempo que les tocó vivir, muchas de ellas aún por descubrir.

Manuela Caballero González

(10) AMICHES ELÍAS, C. El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista. *Historia Contemporánea* 36: 163-192, 2008.

(11) Patente Nº 173443, p. 2.

PAISAJES URBANOS

El Convento de las Monjas Claras

Un arco barroco de ladrillo visto, presidido por un pétreo escudo heráldico, en la secular calle Mesones de Cieza, da acceso al atrio que nos comunica con el antiguo y sencillo Monasterio de la Inmaculada Concepción, conocido popularmente como “Convento de las Claras”, por ser esta orden monástica franciscana de clausura la que lo habita desde su fundación.

Del convento de las Claras contamos con una amplia bibliografía pues tanto el P. Salmerón como D. Ramón M.^a Capdevila en sus respectivas historias, nos dan cumplida cuenta de su existencia, además de disponer de un importante estudio monográfico sobre el mismo realizado por M. de la Rosa a lo que se ha sumado las recientes investigaciones de A. Marín Cano.

Todo este bagaje nos da pie para hacer un pequeño resumen de este pequeño cenobio: “casa de oración, teatro de penitencia y seminario de virtud y santidad”, según palabras del P. Salmerón.

Es una construcción del siglo XVIII, cuya primera piedra se puso el 18 de septiembre de 1743, consagrándose el 13 de junio de 1750.

Su fundación se debió al tesón y empeño de un personaje, D. Matías Marín-Blázquez y Melgares (1705-1760), miembro de una familia que en aquella época constituía el mayor poder económico y señorial de Cieza. El interés de D. Matías (que se ordenaría sacerdote), el poder de la familia y la ayuda de su hermano D. Lorenzo, mayorazgo de la casa, hicieron posible que este convento se hiciera realidad.

Tuvo, como es habitual en este tipo de fundaciones, un componente “sobrenatural”, con las consabidas apariciones y revelaciones místicas. Sus orígenes se remontan a principios del siglo XVIII, cuando una niña, Juana de Garay empieza a experimentar visiones místicas relacionadas con la fundación de un convento de monjas en Cieza. Esta niña que con el paso del tiempo fue beata del hábito público de San Francisco, en 1734 reveló a D. Matías las visiones por las cuales estaba llamado por Dios para la fundación de un convento en Cieza. Ya anciana, en 1751 profesó en el convento de sus visiones con el nombre de Madre Juana María de San Pedro de Alcántara.

Con el acicate de estas visiones y el importante patrimonio heredado tras la muerte de su padre, D. Matías “removió cielo y tierra” para conseguir esta fundación, pues aquella época, en la que iban surgiendo nuevas ideas que culminarían con la Ilustración, no era muy propicia a la fundación de nuevos monasterios, de hecho, este convento es de las últimas fundaciones monacales que tiene lugar en el Reino de Murcia.



Tras largos años de gestiones, por fin se consigue la Real Provisión de Fernando VI aprobando la apertura del monasterio de Cieza con fecha de 23 de febrero de 1750, iniciando su andadura, como se ha dicho, el 13 de junio de ese año con la presencia de cinco monjas provenientes del Monasterio de la Encarnación de Mula, una de las cuales, y curiosamente, primera abadesa, sería Sor Ana del Nacimiento Marín-Blázquez y Melgares, hermana de los fundadores. Como se ve, fue una fundación eminentemente familiar, lo que justifica la proliferación de escudos de



esta familia que lucen en toda su obra. En ellos aparecen cuartelados las armas de Marín-Blázquez, Padilla, Melgares y Moya, esta última en deferencia a D^a. Elvira de Moya, esposa de D. Lorenzo, en reconocimiento a la entusiasta colaboración que prestó a la fundación del convento, según M. de la Rosa.

Estructuralmente el convento está constituido por dos construcciones, el convento en si, lugar de residencia y retiro de las monjas y la iglesia o capilla aneja. Ambas edificaciones se abren a un patio exterior o atrio, donde también se encuentra una edificación exenta que hacía la función de hospicio para los frailes que acudían periódicamente a la asistencia espiritual de las monjas y donde se habilitó una vivienda para la familia encargada del servicio del mismo. Este atrio comunica con la calle Mesones mediante el arco mencionado al principio, de la cual se aísla por una puerta de elegante forja.

La iglesia, a la que se accede desde el referido atrio por una puerta que ostenta el escudo de la familia Marín-Blázquez y una hornacina con una imagen de cerámica de la Inmaculada Concepción, contaba con una elegante escalinata de piedra que subsanaba el desnivel de la misma con el patio y que se ha visto sustituida por una rampa, seguramente para facilitar el paso de imágenes procesionales, realizada con un gusto, por lo menos, discutible. La iglesia es una obra de una sola nave, sin crucero, con sencillas capillas, está realizada de mampostería y reboco con algunas aplicaciones de sillería en las partes de mayor resistencia como esquinas, pilastras, jambas, posee dos coros, alto y bajo, punto de comunicación del convento con la iglesia que se encuentra coronada por un sencillo campanario de ladrillo visto con cuatro ventanas cubiertas de fuertes y espesas celosías.

La entrada al recinto conventual también se realiza por el atrio, a través de la portería, donde se encuentra el torno, punto de contacto del mundo exterior con la clausura monacal, portería bellamente decorada con unos mosaicos de cerámica datadas entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, que representan a San Francisco, Santa Clara, el emblema de la orden franciscana, una imagen del Cristo de la Misericordia y el escudo heráldico de los Marín-Blázquez.

El edificio conventual lo centra el claustro, sencillo y austero. En torno a él se desarrolla toda la vida y dependencias monásticas: portería, celdas, cuarto de labor, biblioteca, cocina y refectorio con capacidad para cincuenta religiosas, en torno al claustro alto: cuarto de oficios, sala de plancha y noviciado.

Posee también un patio interior ajardinado, que comunica mediante una arcada con un pequeño huerto en el que todavía se cultivan árboles frutales, hortalizas y flores. Este huerto lo delimita de su vecina calle de los Reyes Católicos una serie de dependencias que en su momento se utilizaron como almacenes de asiento de frutas de su vecino mercado de abastos, en cuyo perímetro se encuentra una sencilla hornacina dedicada a San Antonio y donde en los últimos años se amplió una pequeña puerta de servicio por un llamativo portón presidido por una imagen de Santa Clara y adornado con el sempiterno escudo de la familia fundadora.

De la obra original de todo el conjunto, con sus decoraciones y estructuras barrocas, “churriguerescos altares” según descripción del erudito Rodrigo Amador de los Ríos, nada ha llegado hasta nosotros, pues todo el conjunto fue totalmente arrasado en los aciagos años de la guerra civil (1936-1939), la iglesia convertida en almacén de la C.N.T. y el convento en cuartel, desapareciendo además todo el rico ajuar religioso y patrimonio artístico que atesoraba entre los que cabe recordar el soberbio retablo del Altar Mayor realizado en 1754 por el maestro tallista murciano Jerónimo Martínez, según nos informa A. Marín Cano, o la imagen de la Virgen de los Dolores de Roque López. De todo este patrimonio se salvó milagrosamente una imagen devocional del Niño Jesús, el conocido como “Niño de la Bola”, única imagen en Cieza catalogada como de Salzillo y que todavía se custodia en el convento.

Restaurado, o mejor reconstruido a partir de los años cuarenta del pasado siglo XX, el convento de las Claras sigue persistiendo en nuestros días como un oasis de paz en el centro de la vorágine urbana que lo rodea.

Antonio Ballesteros Baldrich

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: Murcia y Albacete. España, sus monumentos y arte, su naturaleza e historia. Barcelona, 1889.
- CAPDEVILA MARÍN, R. M.: Historia de la Muy Noble y Muy Leal villa, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza. Tomo II. Murcia, 1928.
- CARRASCO CAMPUZANO, M. J.: Esplendor artístico. Renacimiento y Barroco en Cieza. Historia de Cieza, Volumen III. Murcia, 2004.
- MARÍN CANO, A.: Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Animas de Cieza (1574-1997). Cieza, 2008.
- ROSA GONZÁLEZ, M. de la: El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza. Cieza, 1992.
- SALMERÓN, P.: La antigua Carteia o Carcesa, hoy Cieza, villa del Reyno de Murcia. Madrid, 1777.

La gachamiga dura: todo un ritual comensal

Resumen

La “gachamiga dura” es una comida popular en algunas regiones de España. En torno a ella se desarrolla todo un ritual festivo-comensal que cultural y antropológicamente tiene un gran valor. La asociación especulativa de todo lo que conlleva su elaboración con las fases del ritual según Turner, ayuda a dotar de argumentos antropológicos dicha comida. Además, aparece claramente otro factor antropológico a tener en cuenta como es la comensalidad, ya sea esta familiar o festiva. Una asociación, a primera vista increíble, que tiene la finalidad de rescatar uno de los momentos festivo-comensal de nuestro patrimonio inmaterial.

Palabras claves

Gachamiga, Ritual festivo-comensal, Comensality, Ritos alimentarios.

Abstract

The “gachamiga dura” is a popular food in some regions of Spain. Around it develops a festive-diner and anthropological ritual that has a great value. The speculative association that all entails its elaboration with of the ritual’s stages according to Turner, helps provide of anthropological arguments this food. Moreover, appear clearly another anthropological factor to consider such as commensality, be it family or festive. An association, at first sight incredible, that aims to rescue one of the festive-diner situations of our intangible heritage.

Keywords

“Gachamiga”, Festive-diner ritual, Commensality, Food rituals.

Quién hubiese dicho que una mezcla de harina, aceite, agua y “tropezones”¹ pudiera dar tanto que hablar fuera de los círculos estrictamente gastronómicos. Y es que la “gachamiga dura”,² aparte de ser una apetitosa y nutritiva comida, aspecto este que no entra dentro de esta reflexión, articula a su alrededor algunos aspectos culturales en su consideración de ritual festivo-comensal. En una sociedad caracterizada por redes, hibridaciones, mediaciones y consumos, puede parecer un atrevimiento plantear una reflexión sobre la “gachamiga dura” como objeto de estudio antropológico. Sin embargo, la dinámica de nuestra sociedad muestra sus imprevisibles paradojas: en tiempos “globales”, las fiestas y las tradiciones “locales”, no solo perviven sino que se revitalizan.



(1) Se llama “tropezones” a los trozos de longaniza, tocino, salchicha o casquería de cerdo (hígado, asadura, corazón) que acompañan a la mezcla de la harina, el agua y el aceite. La utilización de estos ingredientes no es sino una concesión a la “porcofilia” típica del Mediterráneo europeo.

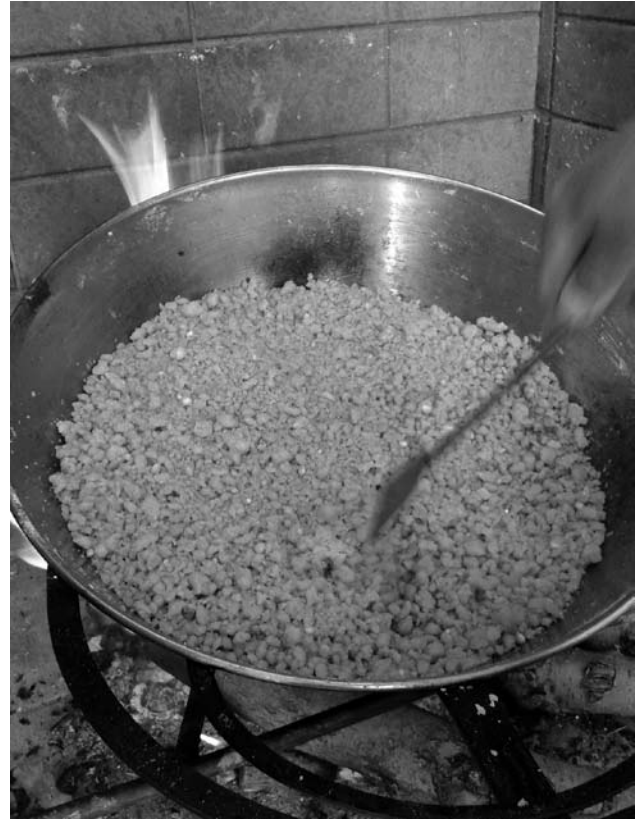
(2) La “gachamiga” es una comida típica del sureste español y de las zonas interiores más cercanas. Los ingredientes y la forma de elaborarla varía dependiendo del lugar. Sus ingredientes básicos son: harina, agua, aceite y sal. Otros ingredientes pueden ser: embutido, casquería, sardinas, ñoras (pimiento seco), ajos tiernos, etc. En este artículo nos referimos a lo que en Cieza se conoce como “gachamiga dura” y a todo lo que conlleva su elaboración.



Quizás el lector se sienta extrañado por tal asociación. Tal extrañeza también surgió en mí al comprobar que tal asociación era posible, al igual que me extrañó las diferentes peticiones de amigos y conocidos para que plasmara la asociación “gachamiga” – ritual festivo-comensal. Que esta asociación puede realizarse, y que no se trata de elucubraciones antropológicas, lo atestigua el hecho de que la palabra “gachamiga”, en sus diferentes modalidades, tiene casi 38.000 entradas en internet e incluso una página en Facebook. Pero aparte de esto, a ningún ciezano o ciezana se le escapa que se trata de todo un ritual comensal familiar o amical.

Esta reflexión, no me atrevo a llamarla estudio, no va dirigida a la valoración de la calidad gastronómica de este alimento, ni a su elaboración, sino que va dirigida a la evaluación de aquellas gachamigas duras que, por lluvia, fiestas o por iniciativas varias, se elaboran en las casas de campo, a la lumbre, en ocasiones especiales, rodeados de amigos y familiares, y que están salpicadas, según veremos, de elementos rituales. Lo que evalúo y sobre lo que reflexiono es el entorno, el contexto, el momento y todo aquello que rodea a este momento comensal. Geográficamente se reduce esta reflexión a Cieza puesto que, la reducción a lo local, me va a permitir utilizar y aunar metodológicamente algunas técnicas antropológicas tales como la autoetnografía, la observación flotante (Manuel Delgado, 1999), la observación participante, etc., beneficiándome de lo que Gadamer llamaría, en un sentido “clásico”, la inmediatez de la contemplación, es decir, la posibilidad de observar mi entorno y a mí mismo. El conocimiento antropológico tiene mucho de personal y de autoreferencial, por lo que la reflexividad, tal y como la ve Bourdieu (2003), debe de ser el motor de la reflexión abandonando la perspectiva olímpica que supondría un estudio a nivel regional o Mediterráneo. Volver la mirada antropológica sobre mi propio universo creo que también favorece la reflexividad y por añadido el carácter especulativo, en sentido etimológico del término,³ que se le presupone a la antropología actual.

La historia de esta típica comida⁴ va unida a la historia de agricultores, pastores y otros oficios relacionados con la tierra, el monte y la ganadería. Al tratarse de una comida que, por sus ingredientes, es económica y engaña al estómago de quien la toma, servía para aguantar las largas horas de trabajo sin que supusiese un gran desembolso económico. Cuando esta se realizaba en casa,



normalmente se cocinaba los días de lluvia o mal tiempo ya que esos días toda la familia estaba en casa y habitualmente se disponía en la despensa de todo lo necesario para su elaboración. También se trata de una comida típica de las matanzas, en ellas se aprovecha la frescura de la carne del cerdo, la casquería y los embutidos recién elaborados para elaborar una buena “gachamiga dura” con la que agasajar a familiares y amigos.

Si ya la comida en sí, y más concretamente la consideración de los alimentos y la forma grupal de comerlos, tiene una importancia cultural, esta comida, por su presencia en un determinado ámbito cultural y en un momento histórico, aúna ambos aspectos e incluso en algunos momentos el festivo. Pero, ¿por qué podemos decir que la “gachamiga dura” es un ritual comensal? Para ello será necesario clarificar qué es la comensalidad y dentro de qué tipo podemos encuadrar a la “gachamiga dura”, y por otro lado qué es un ritual y cuáles son sus elementos visibles.

El papel central que el momento de comer tiene en la vida cotidiana de las personas, no ha tenido un gran desarrollo en la teoría antropológica. Sin embargo,

(3) “Especulativo” procede etimológicamente del latín *specular*, *-ari*, “observar”, “investigar” o “escudriñar” y designa varias prácticas relativas a la inferencia sin bases empíricas inmediatas.

(4) La “gachamiga” es una comida típica no sólo de la mayoría de pueblos de la Región de Murcia sino que también está presente en la gastronomía de otras regiones de España, aunque se producen variaciones en cuanto a su elaboración y en cuanto a sus ingredientes secundarios o “tropezones”. Dentro de la misma Región de Murcia, incluso, podemos encontrar estas diferencias.



un estudio minucioso de los hábitos alimenticios y de comensalidad en diversas sociedades nos puede colocar en una posición privilegiada para analizar problemáticas ligadas a las formas de sociabilidad. Ya en el siglo XIX, autores de la talla de James Frazer (1981) o Robertson Smith (1894) habían dirigido su atención hacia los alimentos y los habían vinculado con las nociones claves de tabú, totemismo y sacrificios rituales, entre las más relevantes. De ese modo, los sacrificios y la comensalidad se consideraron tempranamente como modos de experimentar la comunión grupal. Quizá quien más se ocupó sistemáticamente del análisis de la cocina fue Leví-Strauss en su obra "El origen de las maneras en la mesa" (1970). Pero se echa en falta estudios serios en este sentido, sobre todo referidos a las funciones que, simbólica o realmente, cumple en la estructuración de la sociedad.⁵

Existe una rica variedad, como afirma Álvarez Muñárriz (2005), de prácticas sociales: formales, informales, rápidas, festivas, rituales, religiosas, etc., que podemos agrupar dentro de la categoría de "comensalía" que pone de relieve la periodicidad o institucionalización de la comida. Y han sido los antropólogos como Nicod, Douglas, Fischler, Bourdieu, etc., quienes han profundizado en el estudio de estas comidas que conciben como el consumo de alimentos en una situación estructurada socialmente organizada según unas reglas que prescriben el tiempo, el lugar y la sucesión de los actos que lo componen. Teniendo esto en cuenta, es posible y más operativo, establecer una triple clasificación de las comi-

das que tienen como único objetivo la comprensión de las estructuras simbólicas presentes en la manera de preparar, servir y comer los alimentos dentro de un grupo social: institucionales, festivas y rituales.

La "gachamiga dura", en este sentido, podría enmarcarse dentro de la triple clasificación de la comensalía. Puede ser una comida formal y casi institucionalizada: formal cuando se come en familia y se mantienen los roles familiares, e institucionalizada si entendemos que se lleva a cabo, habitualmente, en un "cronotopos" determinado: días de mal tiempo o lluvia y chimenea de leña en casa de campo. Es decir, la elaboración de esta comida está organizada según unas reglas que marcan cuándo, dónde y cómo se debe realizar.

Según los estudios antropológicos clásicos, los rituales festivos actúan como hechos sociales totales, de ahí que sean muy importantes para comprender cómo son nuestras culturas, los elementos materiales e inmateriales que la componen, cómo se estructuran y sistematizan, y cómo cambian. Los rituales, por tanto, constituyen instrumentos útiles de análisis de realidades sociales particulares. También, en los rituales festivos, los celebrantes desempeñan actuaciones conjuntas, *performances*, acciones simbólicas mediante las que la sociedad se auto-representa y se reproduce, que conducen a una reafirmación del sentimiento de comunidad y la conciencia de común pertenencia. Los rituales festivos, por tanto, comportan cierta reflexividad social, ya que evidencian los rasgos y contradicciones de los sistemas socioculturales.

(5) En la actualidad son varios los proyectos de investigación relacionados con la importancia que comer juntos tiene en la socialización y posterior estructuración social.

ULTRACONGELADOS

Ciefrio

... y tan frescos.

**Calidad,
Cultura y
Deportes**

Tel. 968 45 43 48

Fax: 968 45 42 52

e-mail: ciezanadelfrio@ciefrio.com

www.ciefrio.com



La ritualización de la comensalía se basa en el hecho mismo de compartir comida, e incluso en el solo hecho de comer. El compartir, en el caso de la comida, necesita ya de un consenso. Desde muy antiguo comer juntos o los disfrutes de los placeres de la mesa no sólo ha tenido una dimensión fisiológica y nutritiva sino que también se le ha dado la dimensión social, así ya Cicerón, en el 44 a. de C., en el ensayo dedicado a Catón el Viejo habla de la comensalidad en estos términos: “Nuestros antepasados, tuvieron razón al dar el nombre de convivium a aquellas reuniones de amigos que se acodan entorno a una mesa, pensando que implican una comunión de vida”.

El rito o ritual se concibe como una práctica, un mecanismo simbólico de la vida social, que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida, a lo largo de las generaciones, mediante su repetición. La acción ritual suele estar muy elaborada: articula gestos, y en ocasiones palabras, realizados por personas cualificadas, en lugares y tiempos predeterminados y consagrados a tal fin, utilizando objetos y parafernalias a veces muy sofisticadas. Comer juntos también tiene una estructura, interna e invisible, normatizada, formalizada y, en fin, ritualizada y eso en todas sus variantes, desde la comida institucionalizada hasta la festiva, desde la informal a la familiar. La eficacia de un ritual festivo-comensal radica entonces en la constitución del grupo que participa como tal grupo, sobrepasando incluso la función principal de la comida.

La ritualización de la comensalidad asegura el tránsito de un estado de disgregación de individuos aislados a un estado de agregación grupal. Comer juntos “*es netamente un rito de agregación*” dirá Van Genep (1986), que permitiría el paso de un estado de rivalidad potencial a un estado solidario según el enfoque durkheimiano, y Turner (1992) vería en el momento de la comida familiar o festiva un momento de liminalidad conformador de *communitas*, como un tiempo y lugar de alejamiento de los procedimientos normales de la acción social.

Que la elaboración de este típico alimento supone, en cierto sentido, un ritual de tránsito de lo individual a lo social, lo descubrimos por lo lazos de amistad que se crean entre los que participan de ella. Muchas veces una “gachamiga dura” no se planea, surge sin más incluso en ambientes donde los posibles comensales no tienen fuertes lazos de unión. Y es que el dicho popular que afirma que “donde comen dos comen tres”, se hace realidad y se acrecienta en torno a una sartén de “gachamiga dura”. El tradicional modo de comerla: sartén al centro y cucharada y paso atrás, testimonia su carácter integrador y social. Las clases sociales y las diferencias desaparecen, nadie come más ni nadie come menos al no tener medida (plato), todos comen de todo (tropezones, sardinas y ñoras, están partidas) sólo el “saque”,⁶ el gusto y la edad del comensal introducen algunas diferencias.

La cocina o el comedor, como lugar propio de la comensalidad, también ayuda en el sentido de enmarcar físicamente el ritual. La mesa tiene normalmente una forma englobante, su espacio tiende a ser circular: el centro ocupado por el recipiente que contiene la comida común, hacia la periferia se disponen los vasos y los cubiertos. Alrededor de la mesa los comensales. Es un escenario fundamentalmente centrípeto y envolvente pero que, al mismo tiempo, puede proyectarse, y se proyecta, centrífugamente hacia el exterior. A veces, el suelo hace de mesa y el carácter englobante de esta desaparece parcialmente ya que, en esta ocasión, la “Madre Tierra” se adjudica esa función.

Si analizamos ahora una “gachamiga dura” según los elementos de análisis que utiliza Turner para analizar un ritual, tendríamos que partir de la descomposición del ritual en tres fases que también, en cierto sentido, podemos observar en todo lo que rodea a la preparación, elaboración y su posterior ingesta. Así tendríamos, según Turner, una primera fase llamada pre-liminar. Esta fase, cuando se trata de la comensalidad, empieza por la invitación, pero tratándose de una “gachamiga dura” esto a veces desaparece precisamente por la imprevisibilidad de esta. La invitación está unida a la segregación a la formación y delimitación de un grupo, y tal elemento pue-

(6) El término “saque” se emplea tradicionalmente para designar a la persona que tiene buen comer, que come mucho. “Tener saque” significaría tener buen apetito, comer en abundancia.



de provocar confrontación y hacer fracasar este ritual festivo-comensal.

El siguiente paso de esta fase sería el aperitivo:⁷ suele ser copioso, fruto de una puesta en común de lo traído por los comensales y regado principalmente con cerveza. Se trata de un momento más distendido que la propia comida, sirve igualmente para crear o afianzar lazos de amistad pues es momento de las más variadas conversaciones. Generalmente se hace de pie, alrededor de la mesa y sin olvidar al “hacedor” de la “gachamiga dura” que en esos momentos debe estar ya metido en “harina” o en faena y al que se le mima acercándole algún que otro pincho y trago de fresca cerveza.

La segunda fase turneriana es la fase liminar. Finalizada la “gachamiga dura”, en la que aunque exista un “maestro gachamiguero”⁸, han colaborado varias personas, se retira del fuego la sartén “orejera”⁹ y se coloca en el centro de la mesa donde todos participan de la comida. Es un momento de indeterminación, de transición, en el que los comensales no están clasificados dando lugar a la *communitas*, donde la estructura social desaparece apareciendo un modelo alternativo de sociedad que crea nuevas relaciones estructurales. La *communitas* que se forma en torno a una “gachamiga dura” es simbólica y puede unir a los presentes por encima, incluso, de cualquier lazo social formal. Lo que aparece en torno a la mesa es experimentado por los comensales como una comunidad sin estructura y de alguna manera indiferenciada, igualitaria. Comer o beber juntos, o comer y beber del mismo recipiente implica un cierto grado de intimidad y de unión. La forma tradicional de comerla es “cucharada y paso atrás”¹⁰ y normalmente se abandona como bebida la cerveza que se sustituye por vino tinto y, según gustos, algunos comensales pueden acompañarla con uvas, granada, tomate natural, y los más golosos con chocolate o azúcar.

La última fase, según Turner, es la fase post-liminal. Esta fase, dentro del ritual comensal, coincide con lo que denominamos sobremesa. Es un momento de charla



tranquila y distendida, disfrutando de un café o infusiones, algún licor digestivo, tabaco y algún postre. En este momento cada uno va recuperando su lugar en la estructura social, pero esta reintroducción viene acompañada de la posibilidad de haber establecidos nuevos y duraderos lazos de amistad con otras personas lo que, por tanto, supone cierta transformación.

Después de este análisis turneriano, otra forma de ver que podemos hablar de la “gachamiga dura” como un ritual festivo-comensal es destacar sus utensilios. Todos los rituales utilizan unos utensilios específicos más o menos complejos. Aquí podemos destacar, además de los ya mencionados como la mesa y la sartén “orejera”, las “trévedes”,¹¹ la rasera,¹² etc, que son utilizados por el “maestro gachamiguero” en su elaboración de manera ritual, pues esta se elabora siempre de la misma manera y utilizando siempre los mismo utensilios. En este sentido no es extraño que la sartén y la rasera utilizadas sólo se utilicen para eso.

(7) El aperitivo es un elemento reciente y que realza el carácter festivo. Antiguamente la “gachamiga dura” bastaba como comida. Igual pasa con la cerveza que lo acompaña, ya que tradicionalmente la “gachamiga dura” se ha tomado con vino.

(8) Llamo “maestro gachamiguero” a la persona que realiza o dirige la elaboración de la “gachamiga dura”. En cierto sentido es el oficiante del ritual. Para hacer “gachamiga dura” no se realiza ningún curso especial sino que se trata de un saber que se transmite de padres a hijos, o que se adquiere por observación y valentía. En este sentido, “cada maestrillo tiene su librillo”, sus trucos y su forma de hacerla, y no es extraño observar cómo mientras uno la elabora otros van diciendo opiniones sobre la elaboración, sobre los ingredientes, sobre cómo la hace o hacía un familiar suyo, etc. Esto, por experiencia propia, no es muy del agrado del que con trabajo y sudor está elaborándola.

(9) Es un tipo de sartén honda muy utilizado en esta zona para la elaboración de la “gachamiga dura” ya que puede contener todos los ingredientes. Se le suele llamar popularmente “orejera” por unos refuerzos, con dicha forma, que unen el mango con la sartén.

(10) Esta forma consiste en llenar la cuchara con el alimento y separarse de la mesa para dejar sitio a otro comensal, mientras se espera a que otro vuelva a dejar hueco para acceder a la sartén. Esta forma supone que se come de pie.

(11) Triángulo de hierro con patas que se pone sobre la lumbre y que sirve para sustentar la sartén.

(12) Este es un utensilio fundamental para la elaboración de la “gachamiga dura”. Normalmente son de elaboración artesanal, su pala suele ser trapezoidal, su rabo largo para salvar el fuego y el mango de madera para no dañar la mano.



Por último, para entender la importancia cultural de esta típica comida podemos observar su influencia en el lenguaje o en la sabiduría popular (elementos inmateriales de la cultura). No he encontrado mucho sobre esto, solo algunas referencias que a continuación detallo:

Dichos: “Eres más “pesao” que una gachamiga”: Puede referirse a lo dificultoso de su elaboración o a lo pesado de su digestión; “Eres un gachamiga”: Se dice a la persona lenta, por comparación con la lentitud de elaboración de la “gachamiga dura”; “¡Ánimo a las gachas!”: Para animar a hacer algo.

Refranes: “Gachamiga ramera, pan de centeno, en llegando a la tripa todo esta bueno”.

El ritual comensal está cambiando y las tradicionales formas de comensalidad contrastan con las formas individuales del snack, del fast-food o del self service anónimo de

buena parte de la era contemporánea. El acto de comer no desaparecerá aunque las reglas del ritual pueden ser subvertidas.

No se debe olvidar que la ritualización se funda en un proceso de recontextualización sostenido por la experiencia que es altamente integrativo. En el ensayo publicado por la UNESCO sobre la comensalidad y su significado en las comunidades modernas, el antropólogo japonés Naomichi Ishige (1987) afirmaba que los símbolos tradicionales alrededor de la mesa tienden a desaparecer en los países industrializados. La comida familiar y festiva se ve, cada vez más, sustituida por el fenómeno de Macdonalización. No podemos permitir, por tanto, que algo tan tradicional y tan nuestro como la “gachamiga dura” y todo lo que culturalmente la rodea desaparezca. Ojalá esta reflexión sirva para ello.

Francisco Manuel Villalba Lucas

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L.: *Antropología de la Región de Murcia*. Colección Monografías Regionales nº 5, Ed. Regional de Murcia, Murcia, 2005.
- ANTA FÉLEZ, J. L.: “El descubrimiento del Mediterráneo. La antropología aplicada y el secuestro de la antropología”, en ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. y ANTÓN HURTADO, F. (ed.), *Antropología del Mediterráneo*. Ediciones Godoy, Murcia, 2001, p. 227-248.
- ARRIBAS, A.: *El laberinto del comensal: los oscuros símbolos de la comensalidad*. Alianza Editorial, 2003.
- BOURDIEU, P.: *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Laia, Barcelona, 1977.
- CICERÓN, Marco Tulio: *Catón el viejo o de la vejez y Lelio o de la amistad*. Ed. Juventud, Barcelona, 1981
- CHECA, F. y MOLINA, P. (Eds.): *La función simbólica de los ritos: Rituales y simbolismo en el Mediterráneo*. Icaria, Barcelona, 1997.
- COLE, J.: “Anthropology comes part-way home: Community studies in Europe”. *Annual Review of Anthropology*, 6, 1977, pp. 349-378.
- CONTRERAS, J.: *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. Universidad de Barcelona, 1995.
- CONTRERAS, J.: *Antropología de la alimentación*. Eudema Universidad, Madrid, 1993.
- CRUZ, J.: *Alimentación y Cultura. Antropología de la conducta alimentaria*. Eunsa, Pamplona, 1991.
- DELGADO, M.: *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama, Barcelona, 1999.
- DURKHEIM, E.: *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Alianza, 1993.
- FRAZER, J. G.: *La Rama Dorada*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1981.
- GILMORE, D.: “Anthropology of the Mediterranean area”. *Annual Review Anthropology*, 11, 1982, pp. 175-205.
- GONZÁLEZ TURMO, I.: *Comida de rico, comida de pobre: Evolución de los hábitos alimenticios en el Occidente andaluz (s. XX)*. Serie Cultura Viva nº 10, Universidad de Sevilla, 1995.
- ISHIGE, N.: “El hombre comensal”. *Correo de la UNESCO*, 40, 1987, pp. 18-21.
- LEVÍ-STRAUSS, C.: *Mitológicas III: El origen de las maneras en la mesa*. Siglo XXI, México, 1970.
- MILLÁN, A.: “Alrededor de la mesa. Aspectos normativos, rituales y simbólicos de la comensalidad” en: CHECA, F. y MOLINA, P. (Eds.), *La función simbólica de los ritos: Rituales y simbolismo en el Mediterráneo*. Icaria, Barcelona, 1997, pp. 219-263.
- MONTESINOS, A. y ROSCALES, M.: *Rezar, cantar, comer y bailar. Rito, Religión, Símbolo y proceso social*. Taller de Antropología social de la ortiga, Ed. Límite, Santander, 2004.
- NOYA, J.: (Coord.). *Cultura, desigualdad y reflexividad: la sociología de Pierre Bourdieu*. Los Libros de la Catarata, 2003.
- PITT-RIVERS, J.: “Las culturas del Mediterráneo”, en ROQUE, M. A. (ed.), *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Icaria-Antrazyt-ICM, Barcelona, 2000, pp. 23-36.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R.: *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Ed. Península, Barcelona, 1996.
- RITZER, G.: *La Macdonalización de la sociedad*. Ed. Popular, 2006.
- SARTI, R.: *Vida en familia: casa, comida y vestido en la Europa moderna*. Ed. Crítica, Barcelona 2002.
- SMITH, W. R.: *Lectures on the religion of the semites*. Adam and Charles Black, London, 1894.
- TURNER, V.: *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI, Madrid, 1992.
- VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*. España, Taurus, 1986.

NOTICIAS DE AYER

El último carnaval del siglo XIX en Cieza

“Ha sido de lo más *fané* que pueda imaginarse” lamentaba la crónica del carnaval aparecida en la revista semanal *LA VOZ DE CIEZA* del 4 de marzo de 1900. Este galicismo de *fané*, que puede traducirse por marchito o ajado, expresa lo que les pareció a los periodistas el último carnaval de Cieza antes del cambio de siglo. Poca animación, escasísimas máscaras y sólo una o dos comparsas, calificadas como “fusilables” fueron la tónica general de las tardes del carnaval ciezano.

Ya el 18 de febrero, y como anticipo al Carnaval, se celebraron bailes de máscaras pero debido a que la mayoría de la población sufría las consecuencias de un virulento brote de gripe, fueron bastante desanimados. El 25, 26 y 27 de ese mes se celebraron los tres días de Carnaval con bailes en salones públicos y privados, aunque tampoco parece que fueron muy brillantes.

Parece ser que las únicas animaciones interesantes la pusieron una comparsa de “ginetes” liderada por don Benito López, conocido amigablemente como “Benitico”, pero que ya lucía considerable bigote. El carruaje gobernado por un conductor, impecablemente vestido con traje y chistera, se pasó la tarde recorriendo a “mata-caballo” nuestra ciudad cargado con cinco amigos vestidos de moros y que hemos tenido la suerte de encontrar en una foto publicada en la obra: *Cieza, imágenes para su historia*,¹ que aparece fechada a principios del siglo XX y que gracias a esta noticia queda perfectamente datada.

Los cinco amigos eran: el susodicho don Benito, don Teodoro Martínez, don José María López Sauches, don Pedro de Hoyos y don José Giménez, “un chico forastero con circunstancias él y que se trae trasteo, *diquelando, currelando y camelando*”. Estos amigos se pasaron la tarde repartiendo “confitura” a todos los que se cruzaban con ellos; la confitura consistía en anises cubiertos de azúcar.



Fotografía del Carnaval de 1900

Ninguna máscara rara y sorprendente que mencionar, incluyendo las patrullas de “zulús” que cantaban y bailaban jotas y malagueñas. Lo único animado fueron los bailes en los tres salones, que atestados de bellas y lindas máscaras podrían “hacer pecar a un santo”. Unas de luto con caretas mitad blancas y negras que derrochaban gracia y otra vestida de campesina antigua “con más sal que Torre vieja”. Sigue la crónica con una comparsa de pierrots, otras máscaras que lucían mantones de Manila y dos “viuditas” que dieron mucho juego con vistosos y graciosos trajes. Los salones referidos eran el Café del Sol, el de la Cooperativa y el de La Concepción, costando en todos la entrada dos reales a los caballeros y gratis las señoras.

Como nota final se esperaba la despedida al carnaval en el “baile de Piñata”. Sin tener que lamentar, comenta dicha crónica, ningún incidente grave que hubiera dado trabajo al juzgado o al forense. Eso sí, algunos excesos de alcohol con sus caídas consecuentes, sin resultar demasiado trabajo para los agentes de la autoridad.

Pascual Santos López

(1) RUANO, RIQUELME y TALÓN, *Cieza, imágenes para su historia*, Cieza, Instituto Municipal de Cultura, 1992, p. 13.

Dicen que el veintisiete de julio de 2013 se apagó muy calladamente la luminaria de Manuel Dato. Que ha sido maestro, poeta, amigo, lector, compañero, padre, esposo... A partir de unos humildes orígenes campesinos, tuvo la pretensión de vivir la vida con toda su modestia, sin ruidos ni excesos, y lo ha conseguido. Por eso y por mucho más se ha convertido en una personalidad de las letras en Cieza. Estas páginas pretenden ser un pequeño reconocimiento a su persona.



Donde el viento es un pañuelo de adioses

In memoriam
Manuel Dato,
maestro, poeta, amigo

La penúltima lección con que me obsequiaste, Manolo, significa un tesoro para mí. Avanzaba otoño de 2012 en una tarde lluviosa, como lo fue por entero aquella memorable estación, también como tu *"Last Autumn's Dream"*. Me disponía a regresar a casa a toda costa, aun calándome entero, con el *"Diario de Invierno"* de Paul Auster bien apretado en la mano, cuando me crucé contigo en la puerta de la Biblioteca Padre Salmerón, donde trabaja Mercedes, tu compañera, tu musa. Como casi siempre que nos veíamos y disponíamos ambos de algún tiempo, "echamos un ratico" sobre literatura. Es bien sabido que por tí mismo te convertiste en un extraordinario lector, un enamorado de los buenos libros, de los que, además, has extraído momentos de gran provecho.

Empezaste tú. Paul Auster no era casi nada, no llenaba, estaba claro que se trataba de un autor demasiado corriente. En cambio, yo no parecía dispuesto a compartir esa opinión, y todavía hoy sigo en mis trece (lo siento, maestro). Pero no podías dejar de ser lo que siempre has sido: mientras el chaparrón golpeaba con fuerza los ventanales de la Biblioteca, comenzaste a compararme libros, autores, y muy encarecidamente me recomen-

bas "La Silla del Águila", del mexicano Fuentes, elogiándolo, resaltando sus virtudes, que son casi innúmeras. Seguía lloviendo. *"Un libro magnífico, Jose, ya lo verás, Carlos Fuentes trata en él de forma exquisita a los personajes, que se envían cartas con un lenguaje muy adecuado, en medio de un argumento y un final sorprendentes..."* No hizo falta más. Anoté en la memoria título y autor. Sí había leído algunas obras de Carlos Fuentes, pero "La Silla del Águila" todavía no. Amainó el aguacero, y en el regreso a casa ya pensaba en la oportunidad de volver a la Biblioteca para tocar aquel libro, pues, aunque había tomado una decisión, prefería meditar más sobre aquel encuentro contigo. Todavía pude agradecerte, en una posterior entrevista, aquella oportuna recomendación, porque la exquisita novela de Fuentes se ha convertido en uno de los libros que me han atacado en lo más profundo. Tuve la inmensa satisfacción de ver cómo una sonrisa, de las que se dicen de oreja a oreja, pero a tu modo particular, te iluminaba el rostro.

Te debo mucho, más de lo que pude agradecerte jamás.

Antes que poeta siempre te consideraste maestro. Y en verdad lo has sido hasta el final. En la memoria de



muchos de tus alumnos, en la tuya también, quedaron fijos como una fotografía aquellos memorables cursos 1982-1984 en los que impartías Lengua y Literatura (y a algunos también Lengua Francesa) en el Colegio Juan Ramón Jiménez. Te empeñabas en enseñarnos, uno a uno, con maneras inusualmente pedagógicas no sólo los períodos, los autores más importantes, las obras, que leíamos en clase, sino también el propio proceso creativo. “*Vosotros también podéis componer poesía (componer decías, no exactamente escribir, algún tiempo después supe a lo que te referías): como cuando respiramos, la poesía está en el aire, y dentro de cada uno de nosotros*”. Es el más claro recuerdo que me ha quedado del colegio, y puedo certificar que también el de muchos compañeros.



Comenzamos por analizar las obras ya escritas, de reconocidos autores, para adquirir vocabulario, buscando en el diccionario sugerentes palabras, significados, y también para acostumbrarnos a una forma de decir que hasta ese momento desconocíamos: el quebrantamiento de la sintaxis, los recursos más atrevidos... Después, para certificar que la poesía está en las cosas, en las sensaciones cotidianas, nos redescubriste el río, hicimos varias excursiones para “inspirarnos” y verlo de otra manera. Nos sentábamos en sus orillas, con nuestros cuadernos de entonces, para anotar sensaciones, paisajes, cambios... Ya en clase, lograste que con un poco de tu magia convirtiéramos, todos (hablo de treinta y cinco o cuarenta escolares de trece años, nada menos), esas anotaciones en poesía, con más o menos fortuna estilística o argumental, pero versos hubo, y muchos. Tantos que seleccionaste los poemas que te parecieron más apropiados, sin nombres de autor, por supuesto, para que pareciera lo que en realidad era, una obra colectiva, y lo editamos en fotocopias encuadradas, con una modesta portada, un resultado más que digno que nos llenó de orgullo, porque nunca antes habíamos intervenido en algo parecido.

Un libro sobre el maltratado río Segura (¿dónde lo guardo?). Recuerdo muy nítidamente el día en que nos lo presentaste, recién compuesto, un ejemplar para cada alumno. Creo que en una calurosa tarde de primavera. Fue como una despedida de la infancia. Sabías que nos íbamos (unos al instituto, otros directamente al trabajo), que nunca regresaríamos al colegio, porque el tiempo nunca corre hacia atrás, y ese fue tu enorme regalo. No me refiero al libro, que, al fin y al cabo, sólo es un objeto, sino al recuerdo, muy marcado, de aquellos hermosos últimos años de nuestra infancia, a lo que nos decías, a lo que con tu ejemplo enseñaste, al antiguo juego de palabras y emociones que algunos nos empeñamos en seguir practicando (no tan bien como tú, maestro) y te debemos. Nunca he sabido agradeceréte como te mereces.

Ahora estás en nosotros, Manolo. Te vemos. Te oímos. No hay verso para la tristeza.

*Presiento que los pies
se han calzado de nostalgia,
se disponen a doblar la esquina
y a morir de cuesta.
Aunque forjado en despedidas
no se acostumbra el corazón
a una lluvia de pañuelos
ni a poner en hora
las realidades y la edad (...)
Este poema nunca lo verás,
porque sé que esta historia,
aunque predicha en la flecha y en su herida,
lleva el frío asunto de las ausencias,
un compendio de soledades y besos
que entenebrecen y ahogan,
y no quiero puñal para mi música
ni elocuencia de espaldas.*

Manuel Dato, *Last Autumn's Dream*

José Luis Tudela Camacho

Para quien quiera saber cómo escribía uno de los mejores, aunque Manuel Dato ha sido muy esquivo a la hora de publicar (sólo tras insistentes ruegos de sus amigos), me atrevo a recomendar una mínima bibliografía necesaria, casi toda procedente de La Sierpe y el Laúd; los dos primeros son libros, los demás, poemarios insertos en revistas de autoría colectiva:

- *Last Autumn's Dream*, 2009 (imprescindible).
- *Áureo*, 1996.
- *Veinte años* (Revista de la Sierpe y el Laúd, nº 12), 2000.
- *A dos voces* (Revista de la Sierpe y el Laúd, nº 9), 1991.
- *Textos* (Revista de La Sierpe y el Laúd, nº 5), 1985.



Caravaca de la Cruz en la revista *Annalen der Physik* (1803) y la consolidación científica de la Mineralogía y la nueva Química

La Química irrumpe con éxito en los métodos de análisis de la Mineralogía, en torno a 1800. La idea de evolución para explicar los estados actuales observados es algo que empezó mucho antes en Geología que en Biología. La nueva química desarrollada en Francia, permitió entender las distintas capas geológicas de la orografía como un lento proceso de disolución, decantación y sedimentación. La Mineralogía alemana de aquellos años era verdaderamente puntera. Los estudios de Geología estaban sirviendo también de refutación de la vieja Química. Un artículo de Juan Sánchez Cisneros sobre cuevas y montañas calizas de la Península Ibérica, publicado en Madrid en los *Anales de Ciencias Naturales*, llamó la atención de L.W. Gilbert, que inmediatamente tradujo para su revista. Cisneros ya había hecho observaciones parecidas en las cuevas de Gibraltar, pero fueron las conclusiones sobre Caravaca de la Cruz las que le parecieron definitivas. Los estudios de aquellos científicos del romanticismo, viajeros y expedicionarios (von Humboldt y el propio Cisneros), modificaron la conciencia sobre nuestro propio planeta, en el sentido global y medioambiental que ya se ha hecho habitual entre nosotros hoy, es decir, la Tierra como hogar común que corre la misma suerte por encima de fronteras políticas. La orografía de aquí y de allá, no es más que la huella de un mismo pasado compartido.

Annalen de Física fue la revista científica más prestigiosa en Alemania, editada por el profesor de Física y Química de la Facultad de Medicina de Halle Ludwig Wilhelm Gilbert. Esta publicación sucedía a otra de menos periodicidad que había dirigido F.A.C. Gren, llamada el *Journal der Physik*, a imitación de la revista homónima francesa de Jean Claude Delamétherie. Gren murió en 1798 y le sucedió Gilbert, que había sido su ayudante, después de doctorarse en Filosofía en 1794 y dar clases de Matemáticas y Física en Halle, lo que le había asegurado un puesto de investigador en el observatorio astronómico. En 1811 pasa a la universidad de Leipzig, donde traslada también la edición.

Al hacerse cargo de la revista, la refundó con el título mencionado, conservó para el primer número (1799) los artículos que había dejado guiados Gren. Editó tres tomos por año hasta su muerte, el 7 de marzo de 1824. Le sucedió Poggendorf, consagrando cada vez más una separación



Ludwig Wilhelm Gilbert

de la Química y la Física, perdiendo el vigor interdisciplinar que le había dado Gilbert. Poggendorf la adaptó así a la gran revolución del atomismo que desgajó a la Química de la Física y del newtonianismo, y la situaba en el currículo con un estatuto independiente y no de mero arte auxiliar. La revista tendrá continuidad hasta el siglo XX, por ejemplo, es en la que publicó Max Plank o Einstein.

En sus primeros años, Gilbert siguió el estilo de la *Gesellschaft naturforschender Freunde* (Sociedad de amigos naturalistas) de Berlín, y aceptó asimismo las colaboraciones de varios de sus miembros, como Karsten, Hermbstädt, Chladni, etc. Básicamente imprimió un giro decisivo en favor de la Química antiflogista de Lavoisier; y veremos cómo unas observaciones hechas en Caravaca de la Cruz venían a confirmar esa nueva teoría. Esto es, después del descubrimiento del oxígeno por Scheele y Priestley, la Química cambió de paradigma y abandonó la hipótesis del flogisto, es decir, la combustión y el calor pasaron a explicarse de manera distinta: los cuerpos que ardían no lo hacían porque liberaran de su interior el flogisto —que se manifestaría como luz y calor—, sino que se daba una reacción química con el oxígeno del aire; y en su transcurso a su vez emitía calor.

Entre las primeras ciencias en adaptarse a la nueva situación estuvo la Mineralogía. El mismo Gilbert fue también miembro de la *Sociedad de*



Mineralogía de Westfalia. Von Humboldt, en una conferencia que dio en París, fue de los primeros en hablar abiertamente de Geoquímica; eso implica que para él no eran acertadas del todo ni las explicaciones neptunistas ni las plutonistas, las primeras habían arraigado durante décadas en las Escuelas de Minas de Alemania y la segunda entre los franceses. Las características orográficas de nuestro planeta no podían encomendarse, pues, sólo a la acción erosiva de los mares (neptunistas), ni tampoco a los efectos de fundición de lavas volcánicas (plutonistas). Pocos días después en el mismo auditorio, Patrin habla de sutiles y lentas reacciones químicas que, iniciadas en un pasado remoto, han dejado el relieve actual y la disposición de estratos que conocemos. Fundamentalmente se trataba de los procesos que se observaban, dentro del gabinete de Química, en una disolución: termina por precipitar lo disuelto, otra parte cristaliza, se sedimentan los componentes más pesados y se despiden calor.

En Edimburgo, Hutton atribuía al enfriamiento de las corrientes de convección subterráneas la elevación del relieve. Prueba de lo importante que estaban siendo los cambios es que en el contexto universitario del idealismo alemán, con Schelling y Hegel sobre todo, se introdujo una nueva asignatura, la *Naturphilosophie*, que además de reorganizar el panorama enciclopédico de las ciencias experimentales, ponía al planeta en su globalidad como asunto de estudio, e investigaba las naturalezas inorgánicas y orgánicas como la continuidad de un proceso vivo; de manera que la Tierra tuvo su infancia y “tiene una historia” tal como hoy la conocemos.¹ Esta imagen arraigó para siempre en el pensamiento dialéctico de Hegel

sobre la Historia, que concibió nuestro presente y nuestras ideas como la tectónica y decantado de las edades en ebullición del pasado.

Gilbert ofreció a los *Anales* valiosas traducciones del francés, no sólo de investigadores de las nuevas instituciones de la República francesa: Berthollet de la *Société d'Arcueil* o Gay-Lussac de la *École Polytechnique* y el Instituto Nacional, sino de otros países también. Pues en francés, como idioma de la diplomacia del momento, se comunicaban también científi-



José de Carvajal y Lancaster

cos de Gran Bretaña, de la Confederación germana y de España. Gilbert descendía de hugonotes de la ciudad francesa de Metz; sus abuelos habían huido de la represión que el Estado francés ejerció sobre los calvinistas tras la revocación del edicto de Nantes. Gilbert nació y se crió ya en Berlín; sus traducciones eran muy apreciadas por esta circunstancia y naturalidad, tanto como la moral y el trabajo riguroso de estos cristianos reformados que fueron muy bien acogidos por Prusia. Con el ascenso político de Napoleón tenemos a Gilbert colaborando estrechamente con Héron de Villefosse,² inspector

de minas y maquinaria del gobierno francés para los territorios ocupados, y que tributaban a Francia por gastos de guerra, en especial Renania del Norte-Westfalia. Desde otro punto de vista, más beneficioso para la burguesía germana, fueron los lugares donde se implantó desde el primer momento el nuevo código civil, que a su vez fomentó el comercio internacional. Después de los debates en la Asamblea Nacional, donde destacaron las ponencias de Fourcroy sobre el estado de la educación y de las ciencias, los sucesivos gobiernos fomentaron las llamadas “artes útiles” para dinamizar la productividad de la economía. Esto es exactamente lo que España puso también en su agenda política. Los sucesivos gobiernos de Carlos III habían impulsado, imitando la centralización francesa, la creación de nuevas instituciones científicas. El proyecto ilustrado de modernización quedó, pues, directamente intervenido por la Corona. José de Carvajal (1698-1754), encargado de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, fundó la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y, por otro lado, a petición de la Academia Médica Matritense y con el respaldo del marqués de la Ensenada se redactaron las ordenanzas de la Sociedad Real de Ciencias de Madrid, que la fundaron varios cirujanos de la Armada, Jorge Juan, Louis Godin, José Carbonell y Pedro Virgili.

En este contexto, la Mineralogía fue el área que más repercusión internacional alcanzó. El mejor precedente español había sido el descubrimiento de la platina por el capitán Ulloa, en lo que hoy es Colombia. La demanda de este metal por laboratorios europeos fue muy intensa, y España era la dueña del único yacimiento conocido; pero la ausencia de un plan de explo-

(1) Trato esta cuestión en mi libro *Hegel lector de Gilbert*. Lambert, Saarbrücken, 2011, pp. 85, 108 y 157. La pregunta «¿tiene la Tierra una historia?» la formula Hegel en el manuscrito de sus clases de 1805/06 (*Hegel Gesammelte Werke*, Meiner, Hamburgo, 1976, t. 8, p. 113). También en el artículo *Los orígenes filosóficos del romanticismo* en la revista *Contrastes*, Málaga, 2014.

(2) Los artículos publicados por Villefosse eran los perfiles barométricos del Harz y de otros montes ricos en yacimientos de hierro y cobre. Cf. *Annalen der Physik*. (1808) t. XXVIII, pp. 49-104



tación y de las estructuras productivas adecuadas hizo que todo quedara en un intercambio de curiosidades, dentro del marco de colaboración con Francia. Ulloa también fue pionero en fundar, en Madrid, en 1752, un laboratorio metalúrgico que llamó Real Casa de la Geografía y Gabinete de la Historia Natural, popularmente conocida como la “casa del platino” (en la calle Hortaleza). Y para su organización se valió de expertos extranjeros: W. Bowles, A.J. Keterlin, A. De la Planche, etc. Diez años después, Javier María de Munibe, que había fundado la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, dispuso que el Seminario católico de Vergara, adscrito a dicha institución, abriera un laboratorio de Mineralogía, y este fue el cauce por el que se introdujo la mejor Mineralogía europea del momento, pues mantuvo una intensa vinculación con la Escuela de Minas de Freiberg y con la Universidad de Uppsala. Además se crearon ex novo dos cátedras de Física y Química que regentaron los franceses Francisco Chavaneau y José Luis Proust. Año y medio después Proust pasó al laboratorio de pólvoras de Segovia, Chavaneau se hizo cargo de las tareas de Proust, entre las que estaba el proyecto de purificación de la platina, logro que le valió también su traslado a Madrid. Esto sucedió en 1789, con motivo de la fundación de la Real Escuela de Mineralogía de Indias, directamente financiada por Hacienda. Carlos III no había dejado de favorecer el estudio de esta ciencia; en 1771, por ejemplo, compró la colección de Pedro Franco Dávila, vecino de Guayaquil, y al que haría director en Madrid del Real Gabinete de Historia Natural, que abrió sus puertas al público en 1777. También fueron comisionados como colectores Fco. J. Molina y J. Palafox Rovira, para que completaran las colecciones existentes con petrificaciones y minerales de las minas de Almadén,

Córdoba, Almería, Granada y Madrid. Molina aportó la mejor muestra de azufre cristalizado, que encontró en Conil, en una finca del duque de Alba. Se comprenderá ahora por qué el Real Gabinete se convirtió no sólo en uno de los más interesantes de Europa, sino en visita obligada de muchos naturalistas extranjeros, que por primera vez contemplaban sinópticamente la diversidad orográfica global. Tal renombre, y la necesidad de intercambios con otros gabinetes, extremó la exigencia de conocimientos a los colectores, a fin de que supiesen discriminar *in situ* lo valioso de lo insignificante. Para este propósito



Jorge Juan

se recurrió a científicos alemanes; es así como vinieron a nuestro país los hermanos Thalaker, que investigaron en Guadarrama, Cercedilla, Navacerrada y Aranjuez. En Horcajuelo (Guadalajara) recogió muestras de titanio. Los sobrinos del célebre viajero Jacob Forster, Christian y Conrad Heuland, entraron en contacto con la institución española para buscar más muestras en América y dotar el Gabinete; las autoridades accedieron, siempre que se ajustaran a las instrucciones redactadas por el Real Gabinete, entre ellas la obligación de describir aquellos reinos, detallando “la dirección de las montañas y la ma-

teria y la colocación de sus diferentes capas”, observando éstos los márgenes de ríos, barrancos, excavaciones, minas, etc. Esto impuso un nuevo método en las generaciones siguientes. La antigua “Casa del platino” se trasladó a los locales propiedad del Estado de la Real Fábrica de Cristales de San Idelfonso, hoy calle Marqués de Cubas. La Junta General de Comercio y Moneda instalaron en un lugar aledaño un laboratorio de Química que dirigió Domingo García Fernández, que fue de los primeros divulgadores de la obra de Berthollet, el químico más revolucionario después de Lavoisier, y amigo personal de Napoleón.

La consolidación de la institución y el aumento de estudiantes dentro de unos planes ya reglados, hizo que se ampliara la plantilla. José Clavijo Fajardo, administrador del Real Gabinete de Historia Natural, convenció entonces al alemán Christian Herrgen (1760-1816) para encargarse del laboratorio de la Casa del Platino y en 1796 lo propuso como sucesor de Palafox Rovira en el cargo de colector. Esta estrecha colaboración entre Clavijo y Herrgen relanzó definitivamente la institucionalización de la Mineralogía. Proust, tras abandonar su cargo en el laboratorio de Segovia, acordó con ambos la reunificación de todas las Escuelas de Química dispersas por Madrid, quedando bajo su dirección en 1799.

Aprovecharon el impulso de estos planes para crear una Escuela de Mineralogía e institucionalizar su enseñanza como ya lo estaba la Botánica y la Química. Clavijo sostenía que el estudio sistemático de esta ciencia debía preceder al de la Química. Clavijo y Herrgen redactaron un programa de actividades, un reglamento de régimen interno a imitación de las Escuelas de Freiberg y Herrgen tradujo la *Orictognosia* de J.F.W. Widenmann.³

(3) El título original es *Handbuch des oryktognostischen Theils der Mineralogie*. S.L. Crusius, Leipzig, 1794. Widenmann fue Consejero de Minas del Ducado de Wüttemberg, y miembro, al igual que el editor Gilbert, de la Sociedad de Amigos Naturalistas de Berlín y de la Sociedad Económica de Leipzig.



Con esto se consiguió el enfoque sistemático y el fundamento teórico que necesitaban.

Herrgen consideraba la obra de Windenmann como la más moderna en su género, parecía la más adecuada para identificar minerales y fósiles, y proporcionaba un léxico normalizado internacionalmente que ya se había introducido en Austria-Hungría. El autor seguía a su maestro Werner, aunque se distanciaba de su condiscípulo J.C.W. Voigt; Werner había distinguido como disciplinas, además de la orictognosia, la química mineralógica, geognosia, geografía mineralógica y mineralogía económica. De Werner también traduciría la *Nueva teoría sobre la formación de las vetas*. La colaboración de Clavijo y Herrgen fructificó en la institucionalización del Real Estudio de Mineralogía.

Tras este logro burocrático, el siguiente paso que anunció Clavijo fue la publicación de los *Anales de Historia Natural*. Su consejo de redacción lo formaron Herrgen, Proust, Domingo García Fernández y A.J. Cavanilles. El primer número salió en 1799 –el mismo año que Gilbert refundó los *Annalen der Physik*–. Dos años después cambió su nombre por el de *Anales de Ciencias Naturales*. A partir de entonces ya tenemos investigaciones y artículos de cierto impacto internacional. Gilbert se fijó en ellos y tradujo algunos artículos para sus *Annalen der Physik*.

Herrgen dio su lección inaugural de Orictognosia el 24 de marzo de 1800, fue anunciado con una semana de antelación en la *Gaceta* de Madrid. El segundo curso lo dio en 1802, y resultó aún más práctico, pues en las

lecciones que remitió al Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo mostraba un acertado programa para hacer sus conocimientos –según escribía– útiles a la nación. Explicaba las distintas clases del reino mineral: «tierras y piedras», «sales», «combustibles» y metales. La didáctica utilizada daba mucha importancia a la participación de los alumnos y a la exposición de temas monográficos. Así, entre los discípulos de Herrgen⁴ estuvo Andrés



José Clavijo Fajardo

Alcón, que dio una conferencia sobre las variedades de cuarzos, Donato García sobre el feldespató, a raíz de los nuevos yacimientos encontrados en Méjico; y Francisco Escolar y Serrano habló del bario. Su discípulo más cercano fue Martín de Párraga, que sería su sucesor, estuvo pensionado en Freiberg y Dresde en 1803. Otros alumnos destacados fueron Alejandro Vicente Ezpeleta y Juan Modesto Peringuer, a quienes encargó el estudio de los minerales de Chile, así como la traducción de la obra de L. Brugnatelli sobre la nueva nomenclatura de química. Enrique Umaña, natural de

Santa Fe de Bogotá y colaborador de la expedición botánica organizada por Celestino Mutis, se cuenta también entre los alumnos de Herrgen, hasta que se trasladó a París bajo la protección de René-Just Haüy.

Pero Gilbert no se fijó en ninguno de ellos, sino en un militar de formación más viajero por España que ninguno de los anteriores, Juan Sánchez Cisneros. También le gustaba contarse entre los seguidores de Herrgen, y era miembro de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, gracias a la presentación, en 1799, de la memoria «Discurso físico-natural sobre la formación de montañas calizas y su origen, y el descubrimiento en la de Gibraltar de una petrificación animal que se conserva en el Real Gabinete del Laboratorio Químico de Madrid». En ella exponía las hipótesis de Richard Kirwan sobre el origen de las montañas. Kirwan era otra de las fuentes más recurrentes de Gilbert, que en varias ocasiones lo editó en contraste con Berthollet,⁵ del que había atacado las proporciones constantes que se suponían en sus análisis cuantitativos. No obstante, interesaron mucho sus *Elements of Mineralogy* (Londres, 1796), traducida al castellano por Francisco Campuzano, comisario de Marina.

Cisneros publicó para la Sociedad Económica de Valencia, en 1803, sobre las características del carbón, siguiendo los cánones de clasificación de Werner. Ese mismo año, y como respuesta a Herrgen por sus comentarios en *Descripción geognóstica de las rocas*⁶ respecto a que no existían estudios sobre las cuevas de la península ibérica, Cisneros le en-

(4) PARRA, D. y PELAYO, F.: "Christian Herrgen y la institucionalización de la Mineralogía en Madrid" en *Asclepio* (1996) nº 48, pp. 177-179.

(5) Richard Kirwan, *Fellow* de la *Royal Society* de Dublín, «*Ideen über den Magnetismus* [ideas sobre el magnetismo]» y Berthollet, «*Bemerkungen über das Radical der Salzsäure* [Observaciones sobre el radical del ácido clorhídrico]» en *Annalen der Physik* (1800) t. VI, pp. 391 y 427, respectivamente.

(6) El libro en realidad extractaba la obra de Werner, y Herrgen la amplía con observaciones nuevas; lo usó en las clases del Real Estudio de Mineralogía. El título completo es *Descripción geognóstica de las rocas que componen la parte sólida del globo terrestre*. Imprenta Real, Madrid, 1802.



vió inmediatamente el artículo sobre las observaciones que realizó en la cueva de La Berquilla, en Caravaca de la Cruz (provincia de Murcia). Es, por consiguiente, el primer trabajo de este tipo con la metodología y nomenclatura moderna. Herrgen había transmitido ese sentimiento y queja a sus alumnos y seguidores, sabedor de la riqueza orográfica y mineralógica que tenía España, y porque empezaba a ser algo muy común entre sus colegas alemanes.

Téngase en cuenta que el romanticismo había nacido en la década anterior en la confluencia de ciudades como Jena, Freiberg y Leipzig, ricas por la cuenca minera del macizo del Harz y la ribera del Saale. En Jena estudió el poeta Novalis bajo el auge del kantismo que le dieron Reinhold y Fichte. Freiberg era el verdadero santuario de la *Naturphilosophie*, donde ejerció su magisterio Werner. El romanticismo tuvo así este origen filosófico e incluso un cierto componente de introspección e inconformismo religiosos, para expresarse luego literaria y artísticamente.⁷ El joven Novalis, hasta su repentina enfermedad y muerte, investigó y trabajó sobre las vetas de lignito del Saale y el yacimiento salino de Wiessenfels. Y en sus inacabadas obras de creación se percibe, como en todos los románticos, un choque generacional contra la autosuficiente soberbia del Siglo de las Luces, frente al que reivindica la fuerza matricia de lo subterráneo, las oscuridades de un planeta vivo como el “gran útero” que conserva nuestro origen y nuestra memoria. Schelling y Hegel tuvieron a gala también el pertenecer a la Sociedad

Mineralógica de Westfalia, a la misma a la que perteneció Gilbert y supervisó Villefosse.

Sánchez Cisneros, buen conocedor de la Geología alemana, importó también ese estilo, y vino a poner su atención en la ladera sur del pico del Nevazo de Abajo y en “La Alberquilla”.⁸ En sus artículos y en la revista de Gilbert se publicó entonces como “La Berquilla”. Recibió ese nombre desde antiguo por la fuente de agua y el depósito, hecho con muros, para riego. Es una pequeña planicie que se abre como un balcón hacia los campos de Caravaca, y en un acceso oculto por la vegetación está la cueva de La Berquilla. Dentro de ella pudo Sánchez Cisneros comprobar la descomposición calcárea y el desmoronamiento interior en este tipo de montes calizos, aplicando así la geoquímica que aparecía entonces como método y conocimiento exitoso en las mejores universidades europeas. Es decir, cómo la calcita se disuelve por las aguas subterráneas que afloran, por efecto del CO₂ disuelto en dichas aguas o en los litorales marinos. Sánchez Cisneros ya había hecho observaciones similares con fósiles del promontorio calizo de Gibraltar y sus cuevas. Dicho artículo pionero de Sánchez Cisneros se publicó en los *Anales de Ciencias Naturales* con el título «Descripción de la Cueva de la Berquilla».⁹

Gilbert, al saber de estas observaciones, publicó la traducción en sus *Annalen der Physik* (1806, tomo XXII, p. 433). Es una prueba más del impacto internacional que tuvo y lo que significó para la nueva Química y la Geología.

Herrgen siguió haciendo un gran servicio a la economía española, porque implantó las técnicas tanto de explotación minera de Sajonia y Westfalia, como de depuración del mineral para su comercialización, en los yacimientos de Almadén. Creó para ello la cátedra de Minería práctica y Metalurgia. Pero el deseo propio de Herrgen, como la de tantos naturalistas del romanticismo, fue extender el estudio de la Mineralogía werneriana, de modo que junto a descripciones geognósticas como las de la Berquilla nos diéramos una idea más completa de la formación de todo el planeta. Esta visión global de la Tierra como hogar común y los remotos avatares de su “historia” es un mérito de aquella generación del romanticismo que pervive en nuestros días. Las cuevas en roca caliza, por sus contornos orictognósticos muy marcados, junto a las masas de estalactitas, daban una idea muy acertada de la estructura interior de la montaña. También revelaba, como testigo de las edades geológicas del pasado, ese lento proceso químico que habían hecho las aguas al reaccionar los carbonatos. Una explicación que confirmaba a la vez teorías científicas que todavía en torno a 1800 no eran tan evidentes como hoy. Nos referimos a la nueva Química antiflogista y la teoría del calor, que había empezado a impulsar, en Francia, Lavoisier. Exactamente en estos años, con el descubrimiento del oxígeno, la Química entró en un cambio radical de paradigma. Todo esto, junto al atomismo de Dalton, que estaba aún perfilándose, principalmente en Manchester, dio con la constitución actual de estas ciencias.

(7) Trato esta cuestión en la introducción de mi tesis, *De la Naturphilosophie al Sistema de la Ciencia (Jena, 1803-1806)*. UNED, Madrid, 2009.

(8) Marcan el límite con Moratalla y forman parte del conjunto de la Sierra del Gavilán. Al norte, ya en el término municipal de Moratalla, la Sierra del Buitre. La del Gavilán cuenta hoy con protección medioambiental por estar dentro de la Red Natura 2000; serían susceptibles de ser clasificados dentro de los espacios LIC (Lugares de importancia comunitaria). El Monte de La Alberquilla está catalogado por la Consejería de Agricultura y Agua de Murcia como M0214.

(9) *Op. cit.* (1803) tomo IV, pp. 171-182.



Es por esto también por lo que interesó a Gilbert, porque contribuía a su apuesta personal de hacer de su publicación la primera adalid de la nueva Química antiflogista, destacándose así frente a otras publicaciones y universidades alemanas que rechazaban, en medio de una fuerte polémica, este nuevo enfoque y las nuevas nomenclaturas francesas.

Herrgen, coincidiendo con el artículo de Sánchez Cisneros sobre Caravaca de la Cruz, añadió a la publicación una traducción suya que remarca la importancia de la lenta geoquímica del planeta. Se trata de un escrito de Alexander von Humboldt, que aunque no es el inventor de la hipótesis, estaba siendo, desde París, el más seguro amplificador de los nuevos derroteros:

«Al pasar el agua a hielo, al endurecerse el yeso, al cristalizarse la sal común, se emite calor. Siempre que una materia pasa del estado fluido (sea fluido elástico o líquido) a un estado sólido, se desprende calórico.»¹⁰

De forma muy diplomática Humboldt sigue haciendo un guiño a la nueva Química francesa (antiflogística) y se desmarca a la vez tanto del sector más beligerante de la Geología francesa, los plutonistas, como de la clásica geología alemana de los neptunistas, Werner el primero. Para los plutonistas todo se explicaba por el enfriamiento de lavas volcánicas, razón por la que deberían abundar vitrificaciones o cristales –cosa que no existe en la Berquilla–, y para los neptunistas bastaría con la acción mecánica y erosiva de los mares, que han ido subiendo y bajando de nivel como consecuencia de los cambios



Alexander von Humboldt

climáticos a lo largo de la historia del planeta. Ahora Humboldt legitimaba su opción por la reacción química y calórica entre los distintos materiales.

«El menstuo mismo entró pues en una especie de ebullición, cuyas señales observamos tanto en la forma y dirección de las capas de las rocas, como en su grosor. Siempre que se precipitan masas terreas se escapan vapores; la masa, todavía blanda, se hincha; se forman ya celdas y agujeros pequeños, ya grandes espacios que llamamos cuevas. Muchas leguas cuadradas en Alemania están cubiertas de arenisca y de roca caliza, agujereadas en forma de escorias como [si hubiese sido] lavas. En la arenisca de cimientillo calizo pudo haber obrado tal vez también el ácido carbónico que se escapaba.»¹¹

En el léxico geológico de la época, que Humboldt hace suyo, si-

guiendo esa analogía femenina de la tierra virgen, “menstuo” se refiere a ese material primigenio caótico y de la misma naturaleza del cosmos, que va decantándose en la orografía que ahora conocemos; por eso hablan de una disolución (menstuo) que precipita y sedimenta, algo que sólo podían ver en movimiento real en el gabinete de química, cuando en un recipiente se enfría una disolución química, suelta vapores y deja como depósito cristales.

Sánchez Cisneros, nada más entrar en la apertura de la cueva, describe que

«se admiran muchas salas y gabinetes de una longitud particular que se comunican unas con otras, y siempre por la derecha se sigue descendiendo a otras piezas [o habitaciones] más bajas, de modo que son interminables; conjeturo que llegan hasta muchas brazas debajo del valle de donde sale la colina, y que siempre pasarán de 350 a 400 toesas de profundidad /.../. El agua que se recoge en la montaña, donde existe la cueva, se carga de la materia caliza sumamente atenuada, que filtrándose por el terreno, aparece en pequeñas gotas cristalinas en las bóvedas: suspensas las primeras por la atracción que ejercen con la misma tierra, se evapora alguna cantidad, y fija el sedimento, formando una sutil capa concéntrica que sirve de apoyo a la segunda.»¹²

José Luis Yepes Hita

(10) A. von Humboldt, «Memoria sobre el desprendimiento del calórico, considerado como fenómeno geognóstico» en *Anales de Ciencias Naturales* (1803) t. VI, p. 246 [traducido de los Anales del barón de Moll (1799), t. III, pp. 1 y ss.].

(11) *Ibidem*. p. 255.

(12) *Ibidem*. pp. 178-189. Una toesa equivalía a 1,949 metros. En esta fecha está todavía adaptándose el sistema métrico decimal, por lo menos en el ámbito científico.

Ingenio y técnica en la Región de Murcia. 1878-1966

El veinticuatro de abril de dos mil trece, a las ocho de la tarde, el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón inauguró en la Biblioteca Padre Salmerón, de Cieza, la exposición "Ingenio y técnica en la Región de Murcia. 1878-1966". Dicha exposición permaneció abierta al público hasta el día veintidós de junio. La presidieron don Antonio Tamayo, alcalde de Cieza, y don Antonio Ballesteros Baldrich, vicepresidente del C.E.H. Fray Pasqual Salmerón. La presentación oficial corrió a cargo de sus comisarios, Manuela Caballero y Pascual Santos, ambos miembros de nuestra asociación.

Desde el año 2004 la revista *Andelma* publica en cada uno de sus sucesivos números un interesante artículo dedicado a los desconocidos avances de la Ciencia en nuestra población. Estos artículos firmados por Pascual Santos explican el funcionamiento de algunos inventos patentados en su día por murcianos, que ya forman parte del patrimonio de todos.

La serie comenzó en el número ocho de *Andelma* con el artículo "El flotador Salmerón, un invento ciezano". A partir de ese número la sección de inventos y patentes en esa revista se ha consolidado de forma fija y en cada número se desvelan de forma sencilla y divulgativa las indagaciones del profesor Santos sobre el funcionamiento de inventos a veces desconocidos para la mayoría de investigadores, haciendo un recorrido a lo largo de la llamada segunda era industrial, desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX.

Para investigar los datos necesarios se solicitaron los documentos pertinentes a la Oficina Española de Patentes y Marcas, de modo que toda la información publicada se basa en documentos reales cuyas copias certificadas obran en poder de nuestra asociación.

Todo el material recopilado y utilizado para estos artículos era lo suficientemente interesante para divulgarlo de una forma atractiva y didáctica; por ello se pensó en realizar una exposición con documentos, carteles explicativos e, incluso, prototipos originales que todavía se conservan. Así se cumplía uno de los objetivos de este empeño, mostrar al público, no sólo a los socios, inventos e inventores, el fruto del ingenio, casi siempre menospreciado o incluso vilipendiado, que tenemos en una cercana geografía y que hasta ahora, por unas u otras razones, habíamos desconocido. Por este motivo, descubrir que ciezanos de nacimiento como el industrial mecánico José Salmerón Rojas, entre otros, o el "adoptivo" ingeniero Brunton, fueron inventores de aparatos o técnicas que patentaron para salvar efectivamente

unas necesidades que existían en su entorno industrial o cotidiano. Esto fue una gran sorpresa para muchos de los que visitaron la exposición, sobre todo para los más jóvenes.

En la exposición se mostraron diversos inventos, como el cerealómetro, ingenio para medir el peso específico del trigo, patentado por Gerónimo Salmerón Gómez (véase al respecto el artículo publicado en el número once de *Andelma*, año 2006), o lo que al parecer podría muy bien ser el primer cajero automático del mundo (original dispensador de monedas), patentado y fabricado en Cieza por Brunton y Anaya hace más de un siglo, que despertó bastante curiosidad entre los visitantes de la exposición y que por su importancia ha logrado ocupar páginas de medios informativos regionales y nacionales.



Como queda patente, el interés que generó esta exposición llegó más allá de lo que en un principio estaba previsto, por lo que es posible que, partiendo de esta primera, se realicen otras actividades relacionadas que ya saldrán a la luz en el momento adecuado. Por el momento, desde estas páginas, invitamos a seguir apoyando iniciativas como ésta, así como todas las demás actividades que se realizan en el seno de nuestra asociación.

María del Carmen Salmerón Vázquez



Francisca Serrano Yuste

Premio Fray Pasqual Salmerón 2012

El día diecinueve de junio de dos mil trece, a las ocho y media de la noche, en el aula de Cultura de Cajamurcia, el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón entregó el premio de esta institución a Francisca Salmerón Yuste, fundadora y actual dueña de la Galería Efe Serrano.

Pocos como Francisca Serrano representan en Cieza los valores del esfuerzo, la virtud de la paciencia, de la constancia para alcanzar objetivos a todas luces loables. Francisca es también una de esas notorias personalidades en las que la sutil línea entre vida privada y oficio es más tenue, acaso permeable (visto desde fuera), hasta el punto de ser a veces identificada por su faceta profesional o, por mejor decir, artística. Es sabido que recibe el cariñoso nombre de Paquita “la de los cuadros” (*vulgus dixit*), con el que tantos, acaso sin pretenderlo conscientemente, se rinden ante sus méritos, hacen un mínimo homenaje a su labor y experiencia.

La casa de Francisca (la antigua mansión de los Chápuli, sita en el veinte de la calle de San Sebastián), más que vivienda, acoge a todo el mundo en sus dos excelentes y amplias plantas de exposición, convertida en un referente del arte a nivel regional, y con nombre incluso en el resto del territorio nacional, ha cumplido en 2013 quince intensos años de actividad, bien merecidos y recordados en una emotiva exposición que culmina su trayectoria durante esta larga etapa.

Desde que se inauguró en 1998 con obras de José Lucas, la Galería Efe Serrano ha dado continuado prestigio y enriquecido la vida cultural ciezana con nombradas exposiciones de artistas, muchos de arriesgada vanguardia, por nombrar a algunos: Rafael Alberti, Antonio Miró, Granados Valdés, Molina



Sánchez, Párraga, J. Martínez Lax, F. Cánovas, Raoul Dufy, Grau Sala, Antonio Saura, Toledo Puche, Abellán Juliá, M. Valdés, Guayasamín, Rafols Casamada, J. Guinovart...

Emblemática fue la exposición que hace unos años la Galería dedicaba al gran maestro Dalí, durante una larga temporada. También cabe mencionar (no hacerlo sería casi un atentado cultural) la edición que la Galería Efe Serrano dedicó a Picasso, con el libro “La Flûte douce”, con grabados del pintor y textos de Francesc Puig. Imprescindible.

Mas el idilio de Francisca con el arte no tiene sólo tres lustros, los

que cumple la Galería Efe Serrano: hace ya mucho que trasladó su taller de enmarcaciones (y pequeña galería de arte) de la calle Ramón y Cajal, y todavía más tiempo desde el incipiente comienzo en el taller de la Cuesta de la Villa, que algunos aún recuerdan. En aquellas entrañables estancias Francisca Serrano fue ampliando sus horizontes poco a poco, y aprendiendo con mucho esfuerzo el oficio de la promoción artística, el necesario sacrificio que educa una sensibilidad y una creatividad nada comunes en una población como Cieza.

José Luis Tudela Camacho

ACTIVIDADES 2013

Redacción

MARZO nos trajo la IV edición del ciclo “En torno a la mujer”. Para esta ocasión contamos con la presencia de Margarita Muñoz Zielinski que nos propuso un tema bastante desconocido y que ella ha investigado a fondo, “La danza en Murcia en el siglo XX. Sus pioneras”. El encuentro tuvo lugar en la sala de conferencias del Museo de Siyâsa.

Margarita Muñoz a la derecha, rodeada de exalumnas asistentes a la conferencia



ABRIL Y LA FERIA DEL LIBRO. El C.E.H., como cada año, participó en el programa de actividades que la Biblioteca Padre Salmerón ofrece en esas fechas. Para ello organizamos la presentación del libro “Cuatro generaciones de una familia española. Los Chicos de Guzmán. 1736-1932”, de Juan González Castaño. Al acto asistió su autor y fue presentado por nuestro socio Francisco Javier Salmerón Giménez.

A la derecha el autor, Juan González, y Francisco J. Salmerón

EL 27 DE ABRIL el C.E.H organizó una visita cultural a Totana, la Santa y Aledo. Jornada en la que participó un gran número de socios y amigos, y donde gracias a los guías de excepción que nos acompañaron, Juan Antonio Yañez, Francisco Guerao y Olga Briones, pudimos conocer más a fondo el patrimonio histórico-cultural de estas poblaciones.



CONFERENCIA



¿Hubo ciencia en Murcia antes de Peral y La Cierva?

Por Carlos López Fernández
Profesor Titular del Área de Historia de la Ciencia
Universidad de Murcia



LUGAR: BIBLIOTECA
FECHA: VIERNES 14 DE JUNIO
HORA: 20:00

JUNIO fue el mes en el que se entregó el premio Fray Pasqual y de clausura de la exposición sobre los inventores, actos que se tratan más ampliamente en esta revista. El día 14 Carlos López Fernández, profesor del Área de Historia de la Ciencia de la Universidad de Murcia, impartió la conferencia *¿Hubo ciencia en Murcia antes de Peral y La Cierva?*, acto que clausuró la exposición organizada por nuestro C.E.H “Ingenio y Técnica en la Región de Murcia 1878-1966”.



EN NOVIEMBRE

la asociación fue invitada a colaborar en la celebración del III DÍA REGIONAL DE LA HISTORIALOCAL, estando presente en las dos mesas redondas que se organizaron para tal fin: la primera el 28 de noviembre: “¿A quién le interesa hoy el patrimonio y la historia local?” y en la que participó por parte de la asociación Remedios Sancho, y la del día 29 “Nuevas tecnologías, Patrimonio y Asociaciones” que contó con la intervención de Pascual Santos.



Visita del C.E.H. a la Murcia Medieval

El pasado día 9 de noviembre el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón organizó un viaje para conocer los vestigios de la Murcia Medieval. Entre las interesantes visitas programadas contamos con una auténtica primicia: ser el primer grupo autorizado para ver el resultado de los trabajos de excavación y consolidación del yacimiento de Santa Eulalia desde que se hiciera su descubrimiento, guiados por Francisco Guerao, unos de los miembros del equipo redactor del proyecto de musealización presentado recientemente.



Considerando la importancia que este tipo de iniciativas tiene para todos los interesados en conservar y divulgar el patrimonio, hemos creído oportuno publicar un resumen del mismo que amablemente ha elaborado el arquitecto Francisco Guerao y que, de llevarse a cabo, puede llegar a convertirse en el Museo de Historia Islámica-Medieval de Murcia. Es un proyecto ambicioso, pero en palabras del propio arquitecto: “por falta de ideas e ilusión no va a quedar”.

Redacción

La regeneración de un barrio histórico a través de la arqueología y la arquitectura. El yacimiento islámico de Santa Eulalia

La recuperación, rehabilitación y puesta en valor de los restos arqueológicos encontrados, tuvieron lugar gracias a la construcción de un edificio de viviendas que proyectamos y dirigimos entre los años 2009 y 2012.

Tuvimos la oportunidad de demostrar que la construcción de un edificio residencial privado, una cooperativa de viviendas, puede ser compatible con la defensa y recuperación de nuestro patrimonio arqueológico. Solo es necesaria la predisposición del promotor, la colaboración de las administraciones y un equipo técnico que desarrolle el proyecto y coordine la relación entre ambos agentes.

En un principio, nuestro trabajo iba a consistir, además de la propia construcción del edificio, en adecuar los elementos estructurales de la nueva obra para la conservación de los restos de muralla, antemuralla y sepulturas islámicas existentes en el solar. Mas tarde y gracias a la importancia de los restos hallados, esta supervisión, se convirtió en un proyecto de consolidación y restauración de los restos encontrados, adaptando los espacios y los elementos estructurales, forjados y pilares, a la realidad, de forma que facilitasen su contemplación y futura musealización.

Así, pudimos recuperar y poner en valor:

- Barbacana y lienzos de muralla y antemuralla. Alguno de los tramos son pertenecientes a la cerca original siglo IX.
- Saetera en lienzo de antemuralla.

- Panteones funerarios con muros de cerramiento perimetral.
- Agrupación de tumbas en el interior de los panteones, cajeadas con estructura de ladrillo y enlucidas interiormente con mortero de tonos ocres.

Estos últimos elementos de fosas con estructura de ladrillo son un ejemplo no muy frecuente en Murcia, y los únicos ejemplos existentes y conocidos son los hallados en el cementerio excavado por Aragoneses en 1965, en el Espacio 4, y el enterramiento real del Alcázar Mayor, descubierto y musealizado recientemente en el subsuelo de la iglesia de San Juan de Dios.

En el diseño conceptual del espacio, hemos aplicado nuestra visión de la divulgación del patrimonio arqueológico y de los espacios museísticos.

Proponemos que los restos deben ser visibles desde la vía pública y desde todos los espacios limítrofes, ya fuesen privados, zaguán del edificio, o públicos, local comercial restaurante. Para este fin, los envolvimos en una caja de cristal, y lo convertimos este espacio en un museo 24 horas.

Lo que no se divulga no se conoce, y lo que no se conoce no se valora.

Conforme avanzaban las obras, se fue profundizando en el conocimiento y estudio de los restos arqueológicos existentes en el entorno próximo, sótano de los edificios y subsuelo de la plaza de Santa Eulalia. Descubriendo las posibilidades que

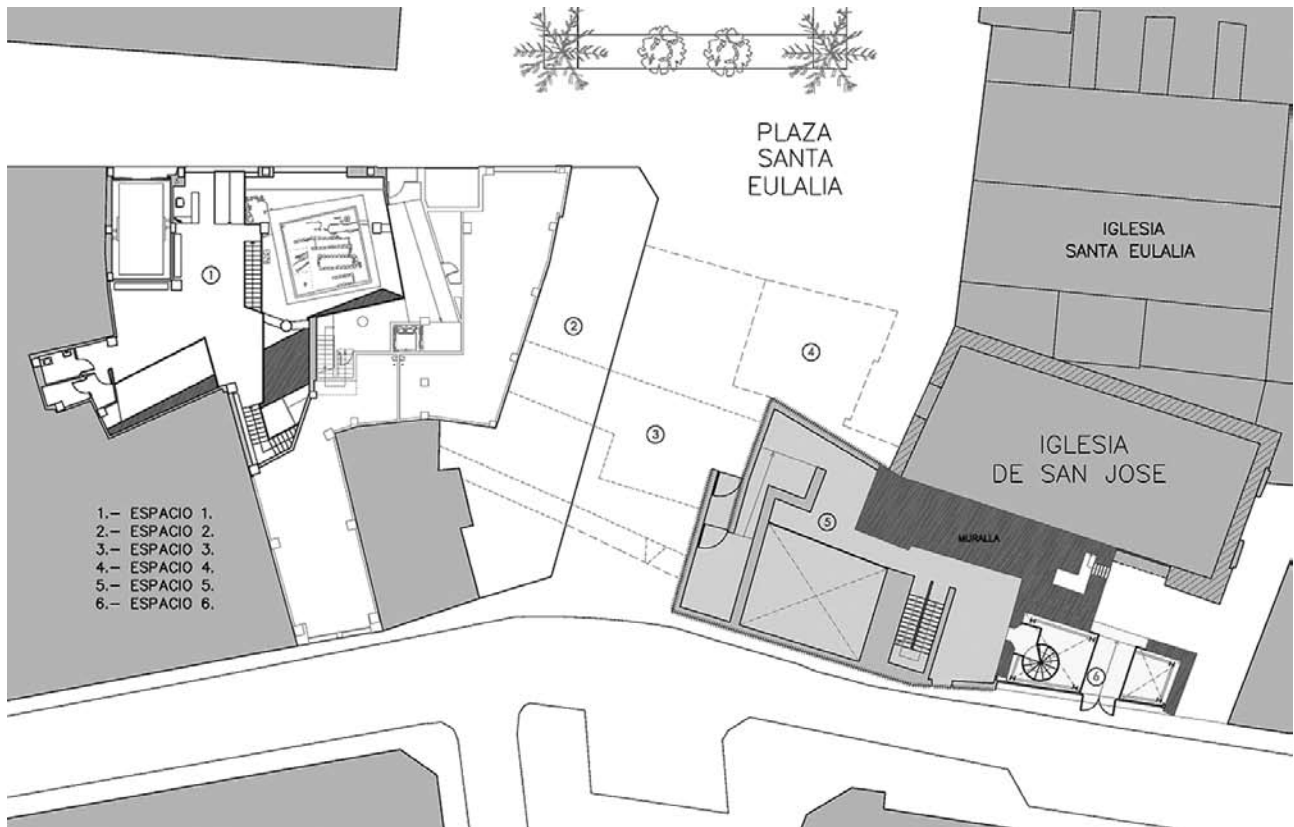


Fig. 1. Espacios 1 y 5, Nivel 0, Plaza de Santa Eulalia

tenía esta zona para convertirse, a través de la conexión de los distintos espacios, en un conjunto arqueológico del mayor interés.

Hemos realizado un proyecto de musealización consistente en la excavación, adecuación y conexión de cinco de esos espacios limítrofes, actualmente independientes, y con contenidos arqueológicos comunes pertenecientes a la historia medieval de Murcia, siglos IX al XV.

Los espacios a tratar y los restos que contienen, se encuentran en el subsuelo de la Plaza de Santa Eulalia y en el sótano de los edificios que forman su límite meridional, siguiendo el trazado marcado por la muralla.

Con esta recorrido, podemos convertir estos espacios, ahora inconexos, en un gran centro de interpretación de la cultura islámica, además de un lugar de gran atractivo turístico, capaz de incrementar la actividad comercial del barrio y de la ciudad. Consiguiendo formar una unidad museológica y expositiva, que ayudaría a comprender, en mayor medida, el origen de la ciudad y nuestra cultura islámica.

Cada espacio se encuentra en una situación distinta de construcción y conservación, pero todos tienen en común la línea del trazado de la muralla, la posibilidad de observar los elementos defensivos que la componen y fosas y panteones del cementerio musulmán.

El proyecto consiste en el diseño de un recorrido subterráneo bajo la plaza de Santa Eulalia, en la cota del suelo islámico, conectando los distintos espacios siguiendo la muralla, cruzando la puerta cristiana, la puerta musulmana o transitando por la barbacana, entre los muros de la muralla y la antemuralla, en la que destacan las rasgadas de sus saeteras.

Para establecer una conexión física entre ellos, sería suficiente la excavación de la franja de terreno de la Plaza de Santa Eulalia que separa unos edificios y otros.

Con la unión de todos estos ámbitos, se conseguiría la creación de un nuevo espacio museístico de 1.305 metros cuadrados de superficie con una longitud total de recorrido arqueológico superior a 200 metros.

El recorrido permitiría la visión directa y a la cota del suelo musulmán, 3,5 metros por debajo del nivel actual de calle, de los fragmento de muralla recuperados, barbacana, saeteras, cementerio árabe y las puertas de acceso a la ciudad de los siglos XII y XV.

Este es un Proyecto destinado a llenar el vacío existente en el panorama museístico de la ciudad. La unión de los distintos espacios, con sus contenidos arqueológicos, y el Centro de Visitantes de Santa Eulalia como articulador de todos ellos, se pueden convertir en el Museo de Historia Islámica-Medieval de Murcia. Marco ideal para presentar y exponer una visión global y con-

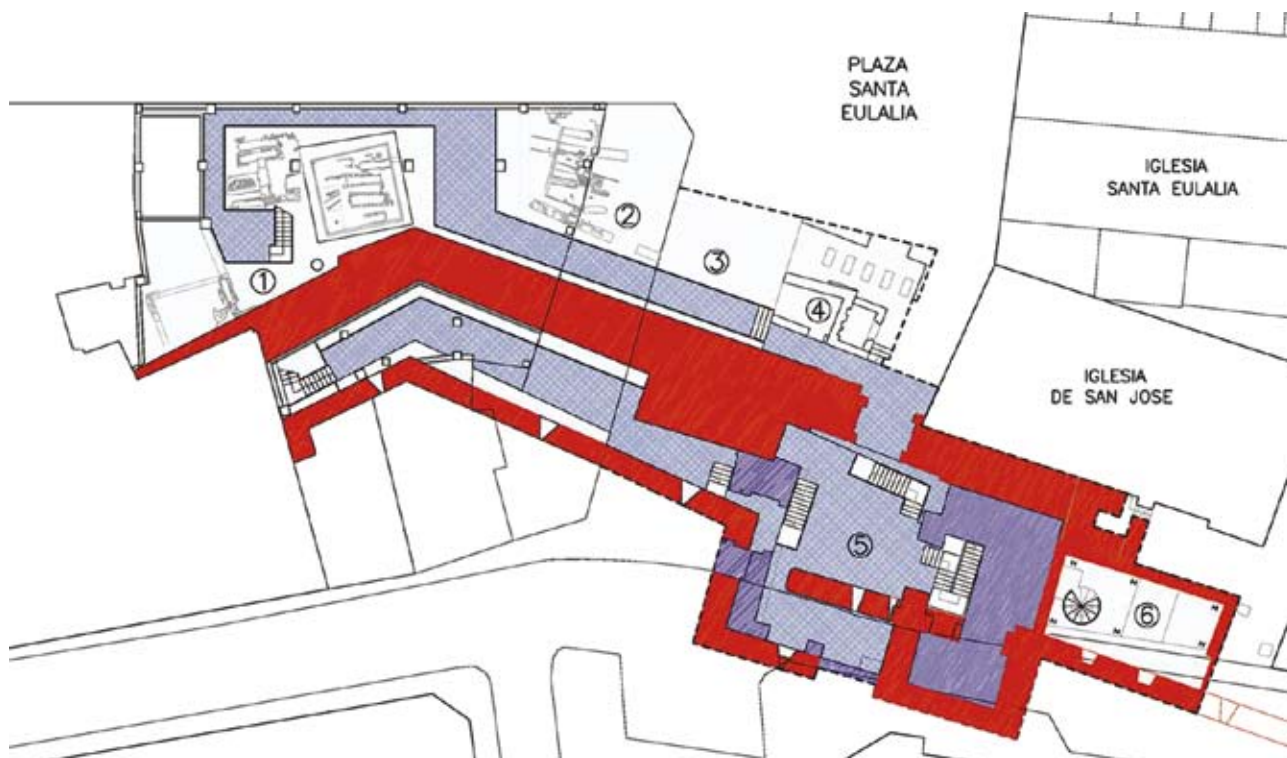


Fig. 2. Recorrido Subterráneo Restos Arqueológicos, Nivel -1

junta de los orígenes de la ciudad y su evolución a lo largo de la Edad Media.

Un periodo en el que se llegaron a vivir los momentos de máximo esplendor de este reino en todo el ámbito de la península, reconociéndose su influencia en los aspectos políticos, militar, intelectual, filosófico o cultural.

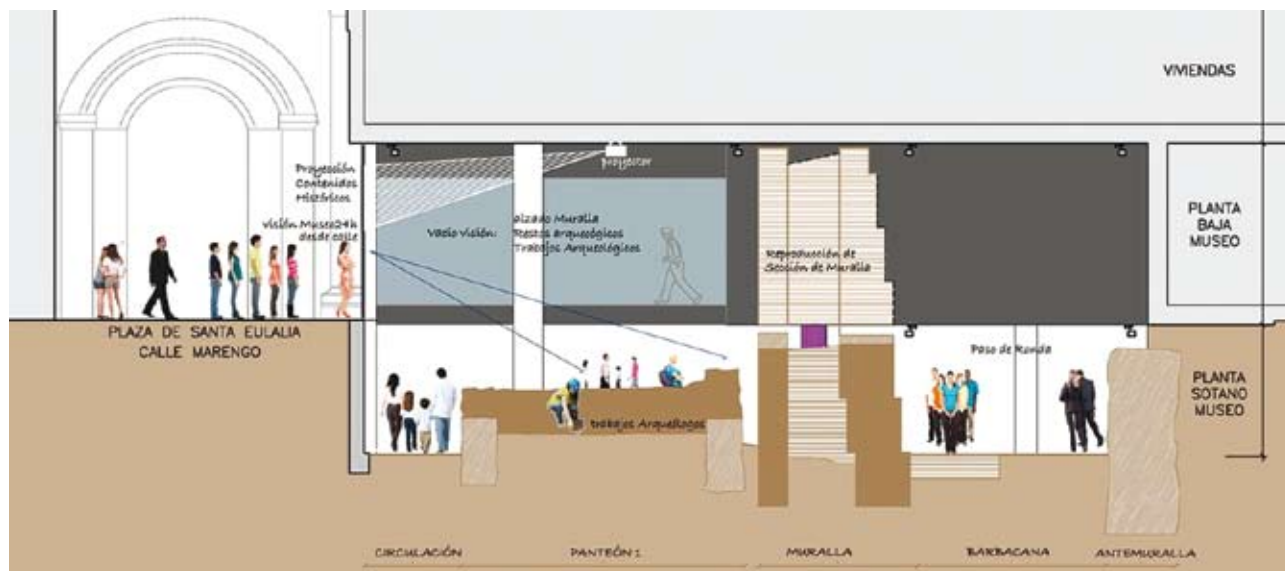
Este espacio puede llegar a convertirse en el catalizador e impulsor de un itinerario que vincule y conecte los restos y monumentos islámicos dispersos por la ciudad.

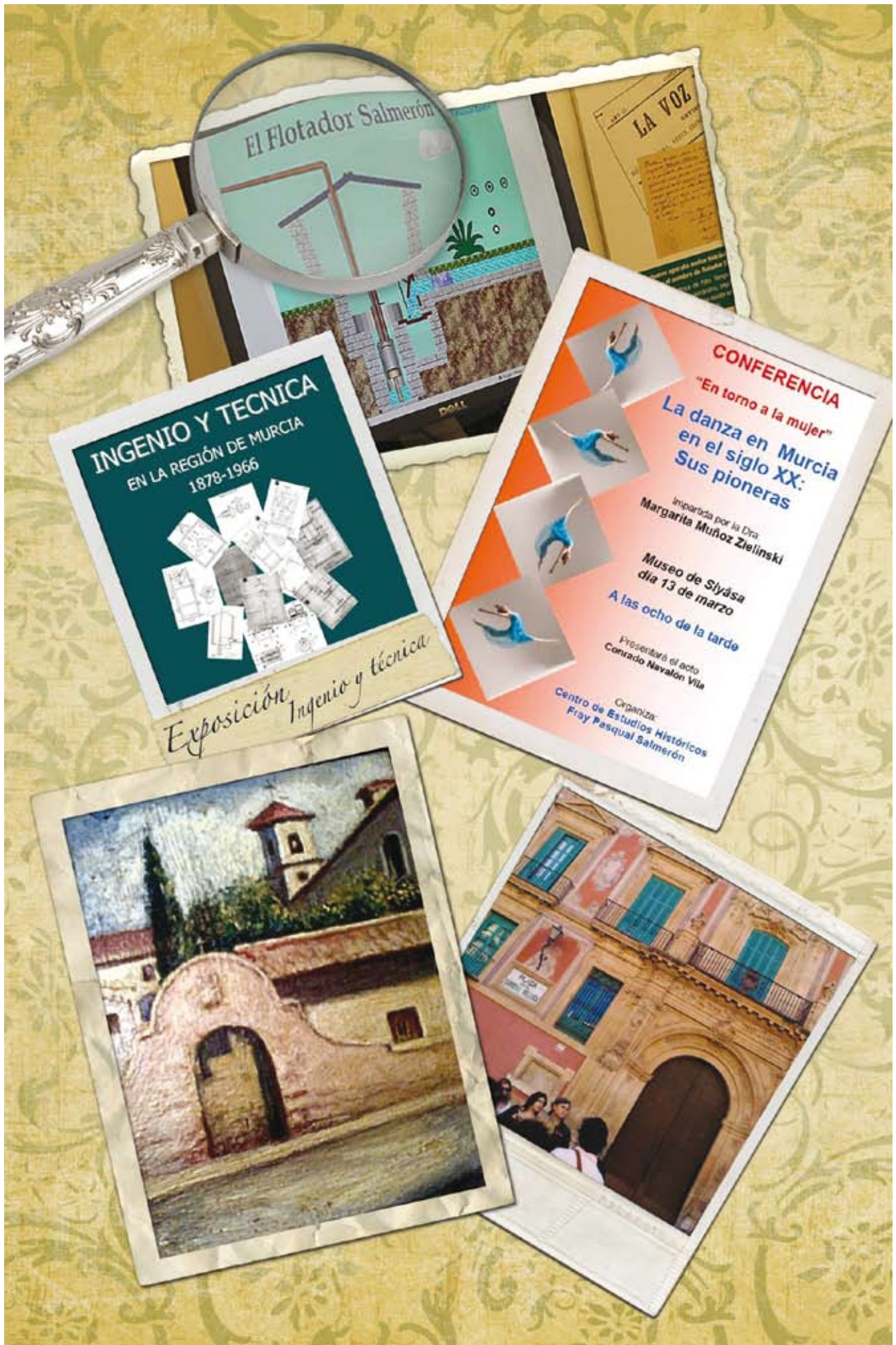
Este es un proyecto que deseáramos ver convertido en realidad en un plazo no muy largo, y que, como en

ocasiones anteriores, podamos mostrárselo en primicia a los amigos del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón de Cieza.

Francisco Guerao López
Arquitecto

Equipo redactor del Proyecto:
Francisco Guerao López, Arquitecto.
Pablo José López Egea, Arquitecto.
Mario García Ruiz, Arqueólogo.
Guerao y López Arquitectura S.L.P.





El Flotador Salmerón

LA VOZ

INGENIO Y TECNICA
EN LA REGION DE MURCIA
1878-1966



Exposición Ingeniería y Técnica

CONFERENCIA

"En torno a la mujer"

La danza en Murcia
en el siglo XX:
Sus pioneras

impartida por la Dra.
Margarita Muñoz Zielinski

Museo de Sityása
día 13 de marzo

A las ocho de la tarde

Presentará el acto
Contraco Navalón Vila

Organiza:
Centro de Estudios Históricos
Fray Pasqual Salmerón

